

DEL FOLK-LORE MUSICAL DOMINICANO

Por

JULIO ARZENO

Graduado en la antigua **Academia Municipal de
Música de Puerto Plata. Ex-Profesor de
la Banda de Música de la Casa de
Familia de Barcelona, España.**

TOMO I

IMP. "LA CUNA DE AMERICA"
ROQUES ROMAN Hnos.
SANTO DOMINGO, R. D.
1927

DEL FOLK-LORE MUSICAL TCHICANO

Por

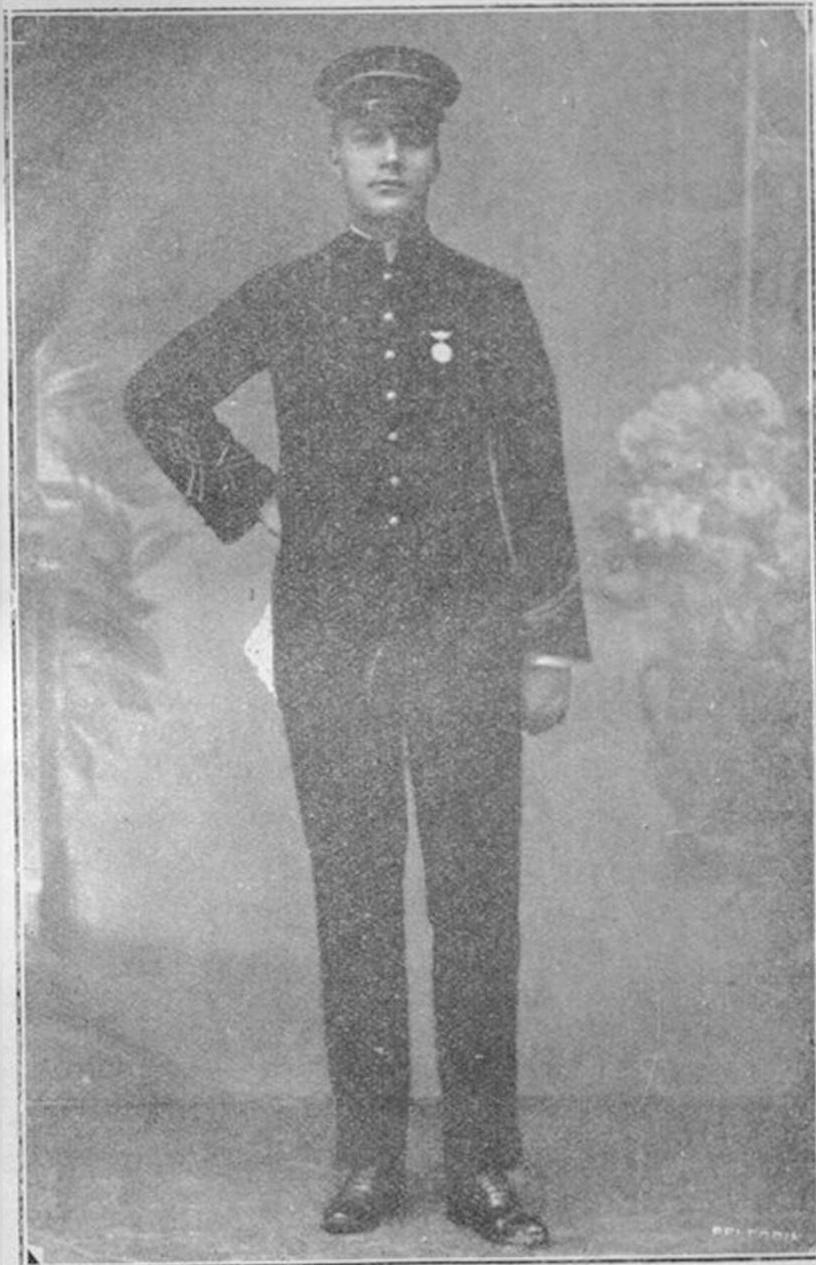
JULIO ARRIAS

Traducción de la música y letra de los
cantos de los indios de la zona de
los Andes de la zona de los Andes
de la zona de los Andes de la zona de los Andes

TOMO I

EDITA Y DISTRIBUYE
EL CENTRO DE INVESTIGACIONES
CULTURALES Y LINGÜÍSTICAS
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRUJILLO





ST. JULIO ARZENO

DEDICATORIA:

Al Honorable Presidente de la República, General Horacio Vásquez, profunda admiración y simpatía;

A los eminentes puertoplateños, fervidos amantes de la "patria chica", que sueñan como Luperón, Señor Don Luis Ginebra, y Presbítero Canónigo, Lcdo. Rafael C. Castellanos;

A Rhyna, eternamente amada en el arte y en la vida, homenaje del

Autor.



PROLOGO

PROLOGO

Tregua hurtando al cotidiano quehacer, pongo con respetuoso agrado manos pecadoras sobre el cerrojo que debe abrir las puertas de este hogar del pensamiento y del sentimiento. En abriéndolo vereis dentro de él bullir en injénua sencillez, el sentimiento, el dolor, la alegría y el placer populares, la verdadera poesía del pueblo, y la ingénita poesía campesina. Para el psicólogo o para el sociólogo que gusta poner sus ocios al servicio de su pueblo, qué venero más fecundo de datos positivos que la manifestación musical de un pueblo; ya que los dioses mismos dieron la música por patrimonio a los hombres: manos teocráticas musicalizaron en la siringa y la inspiración del Dios-Sol mariposeó áticamente sobre el arpa eupátrida.

En la expresión musical del pueblo queda encerrada como en sencillo y pobre traje, toda una odisea hija del vivir antitético de los hijos del pueblo, los hijos de los dioses.

Yo evoco el sentimiento antes que el ritmo, el ritmo que conmueve el cuerpo no es más que el dinamismo reflejo que se inicia en el oído para terminar en gestos y posturas que a no ser por el ritmo mismo no tendrían justificaciones: el sentimiento de un cantar melancólico, la poesía que deja al cesar una música, es lo que no muere nunca, es el por qué de la popularidad de la música misma.

El ritmo, lo bailable cesa con la tocata, pasa a la historia para no recordarse más, como el aristocrático minué; empero, la expresión de belleza, la poesía del sonido, su expresión contenida, más fácil de sentir que de

expresar, esa, no muere nunca, porque el alma de las cosas que tienen luz, color, sonidos, actividad, no muere nunca.

Por eso estos cantares, sencillos como los colores y matices de las flores que embellecen campos y jardines, no tienen sino el sentimentalismo o el sentimiento que los animó al darle vida y que quedará en ellos mientras vivan.

Un libro, pues, como este, hogar donde su dueño ha congregado tantos abandonados de tantas generaciones, por fuerza tiene que ser una novedad de arcaico sabor. Alma de poeta o criterio de psicólogo es menester para estudiar ahondando, estos cantares tan bellos como sencillos; cada quien encontrará muchas cosas idas, olvidadas; y el propósito de llevar en una humilde edición estos recuerdos, estos olvidos, intercalados de propósito sin acompañamiento armónico alguno, para no ocultar los suaves perfiles de las melodias, todo ello es una novedad hija del autor, que ha llenado un hueco con este primer libro sobre nuestra musicología nacional, señalando a la vez, rumbo cierto al arte musical dominicano.

Dice nuestro folk-lorista:

"Tenemos que abandonar los ritmos exóticos y consagrarnos a ser músicos dominicanos antes que alemanes o puertorriqueños;.... Cultivemos las flores de nuestro jardín;... No debemos descuidarnos en avalorar nuestros cantares populares y campestres, porque son un caudal, que deberán llegar por medio del arte verdad, a ser base de nuestro teatro lirico;.... Hay que hacer vivir en el ar-

PROLOGO

te, la forma natural y espontánea en que se nos presenta el brioso e imperecedero ritmo criollo... y este es, plausiblemente, el fondo doctrinal de su libro.

Julio Arzeno, es un enamorado del ideal, y una de sus más bellas virtudes es su celo patriótico rayano en intransigencia rebelde, por la cual fué cobardemente atropellado distintas veces por la Ocupación Norteamericana, al enfrentársele con toda la fuerza de su patriotismo. Los escollos y barreras con que ha tropezado en su vida son increíbles, pero no entibieron jamás el optimismo de su alma fuerte, porque late en su mente la poderosa llama de un amor inextinguible de grandeza espiritual,

que le colman de férrea voluntad.

Abierta os he dejado la cancela, corrido está el cerrojo del portalón, enfrente estais del hogar de que os hablé cuyo dueño se encargará de abriros, pero así como fué dicho que en el templo donde Pitágoras daba sus cátedras se leía la inscripción de: "Nadie pase que no sepa matemáticas", aquí leereis la siguiente: Nadie pase que no sepa de benévolas indulgencias.

M. Justiniano Martínez
Puerto Plata, Octubre 4 de 1926.

PRIMERA PARTE

LOS CANTARES CAMPESINOS

PRIMERA PARTE

LOS CANTARES CAMPESINOS

LEMA:

El amor a nuestras costumbres y a la elevación de nuestra idiosincrasia es un sagrado deber, para conservar siempre, el gesto y la soberbia de los libres.

ORIENTAL

LENA:

El amor a nosotros
nos da la fuerza de
los ideales, nos da
la fuerza de los
ideales, nos da la
fuerza de los ideales.

I

ORIENTACIONES

ORIENTACIONES

El arte es la recta razón de las cosas factibles.

Santo Tomás.

Toda la existencia de nuestro país, ha sido no más, que una larga lucha por la libertad, nunca, pues, hemos podido consagrarnos sosegadamente a arte liberal alguno, especialmente al arte musical, y ahí la causa por la que los elementos de carácter propio que poseemos no hayan desarrollado y evolucionado en un género musical independiente, y nos hayamos inclinado a estilos importados, tanto, que hasta hoy, en rigor son las formas casi únicas donde nuestro pueblo,— carente de verdadero concepto artístico-musical—, estima y aquilata en este punto su criterio; el "danzón" cubano y la "danza" puertorriqueña,— arte infantil—, es la música que más han cultivado nuestros compositores, nacionalizándola, por lo que se suele decir, que no tenemos música propia, que carecemos del elemento lírico; sin embargo, sí tenemos música nacional: la que canta el pueblo por él improvisada, y la que nuestro campesino hace en sus sencillas fiestas y su diario vivir; sin darse cuenta han realizado la creación de nuestro germen lírico en sus emociones pasionales.

El Folk-Lore, esto es, la ciencia del saber y del sentir popular, o las costumbres y tradiciones de un país, es lo que caracteriza a un pueblo; de ahí que el que desee conocerlo, deba buscarlo en el estilo de sus fiestas y de

sus diversiones públicas y privadas, por que es la expresión de su ser espiritual, de su fisonomía interior.

Dispersa en la memoria de nuestras muchedumbres hay un caudal de poesía lírica, sobria y sencilla: canciones o romances, boleros, plenas, media-tunas, chuines y merengues, formas graciosas o líneas melódicas a veces de gran inspiración que viven en los labios populares de nuestra amada región norteña; son la elaboración anónima y espontánea de su espíritu y su emoción, que aguardan al mago artista del futuro que las estudie y las transforme.

Miles de tonadas improvisan que van expresando el genuino sentir dominicano y es necesario buscarlo, no solamente en el alma popular, sino principalmente en nuestros campos, donde conservamos el rasgo típico de nuestra idiosincrasia.

El alma de las muchedumbres o del hombre colectivo se manifiesta en los cantares que improvisa y en los bailes que prefiere, así demuestra su amor de arte y su perfume de belleza. Nuestros cantares urbanos y rurales,— ritmo ondulante y melodioso que dicen de nuestro amor a lo bello—, es susceptible de formar un género artístico internacional, por que es fácil, lijero, pegadizo, y aunque no pro-

voca emoción intensa, es puro y belicoso, alegre, individual y social; melodioso como el italiano y entusiasta como el español; tenemos, pues, que abandonar los ritmos exóticos y consagrarnos a ser músicos dominicanos antes que alemanes o puertorriqueños; cultivar las flores de nuestro jardín, recojer toda la fragancia silvestre y popular y derramarla en la futura música nacional; no como se ha hecho hasta ahora, la simple copia, pentagramándolo— método incipiente— en su forma primitiva, ni combinando y reuniendo los diversos temas populares para formar así un mosaico que nada añadiría al arte internacional, sino elaborando el motivo, simbólicamente, fusionando y transformando sus vitales elementos en forma característica y expresiva, evolucionándolo, definiendo su unidad lineal, elaborándolo en línea recta apropiándose el acento apasionado y poético, para devolverlo a su anónimo creador, con su savia y su frescura, hasta un nivel digno del arte, con sabor y sentir dominicano.

Hay que persistir hasta llegar a compajinar esta bella característica de nuestra fisonomía artística, amoldándola a un cánón estético que responda a las reclamaciones del espíritu criollo, prefiriéndolo, a la romántica queja de la "Danza", la dulzona modalidad de la "Criolla", al estruendo jimnasta del "Fox-Trot" y al ritmo lánguido y voluptuoso del "Danzón". Tenemos una hermosa tarea que cumplir: hacer vivir en el arte, la forma natural y espontánea en que se nos presenta y aclama la hiperestesia de nuestras amadas multitudes: el brioso e impercedero ritmo criollo.

Llegará a ser una cumplida realidad entrando en la cultura general, porque es la auténtica expresión del acento que es común al pueblo, y debemos comprender como lo comprendieron en Alemania Gluck y Weber, en Rusia Glinka, en Hungría Smetana, culminando con Litz,— el insustituído pianista—, y en Polonia con Chopin,— el inmortal—, que la Patria también se establece con el arte puro de los sonidos; siguieron una feliz y determinada orientación, y, sobre la base de los ritmos populares, evolucionaron, poniendo de manifiesto el verdadero sentir del alma nacional.

Todos los pueblos procuran imprimir su amor a sus costumbres, y nosotros no debemos descuidarnos en avalorar nuestros cantares populares y campestres porque son un caudal, que deberán llegar por medio del arte verdad, a ser base de nuestro teatro lírico. La transformación del canto popular,— dice Mitjana—, en canción artística, crea una forma, que después el genio de la raza se encarga de modificar poco a poco hasta darle mayor amplitud. Pues bien, este principio lo tenemos, y ordenado, metodizado y desarrollado, puede y debe evolucionar hasta llegar al drama lírico, así como nuestros diversos géneros bailables, al Ballet Nacional, en el futuro.

La suma de esfuerzos artísticos por la nota de relieve neta y puramente dominicanos es plausible, porque son los rasgos del espíritu criollo y es deber elevarlos hasta definirlos en verdadero género independiente, más, cuanto son el acento de pasión que responde a cuanto nos rodea.

La inquietud lírica y espiritual que manifiesta nuestro pueblo en la literatura como también sus temas musicales, son germen poderoso que llegarán no solamente al drama lírico, sino que gemelas de las tradiciones y poesías, las coplas y decires que divulga y conserva el pueblo, llegarán repetimos, a formar nuestro inédito Cancionero, y hasta nuestra Epopeya Nacional.

Así, pues, esta música, que existe, y que es la nuestra, es la que debemos evolucionar; es la basamenta o los puntales sobre los cuales levantaremos el edificio musical, engrandeciéndolo, como es de nuestro deber, las patrias emociones, y entonces sí que tendremos música y bailes dominicanos auténticos.

Trasladamos una mínima parte de tan rico acervo, tomando al azar algunas tonadas y cantares de puro y auténtico criollismo, de nuestro pueblo urbano y rural, sin ninguna pretensión, sino con objeto de formar el presente libro para demostrar, después de nuestro concepto artístico, que en nuestra bella y amada región norteña a la vez que se trabaja intensamente, también se canta para alegrar la vida.

II

CANTARES CAMPESINOS.

Al dulce liróforo J. Onésimo Polanco

El Canto es la palabra emocionada.

Pollit

Pueblo en formación como somos, avanza y evoluciona, borrando las notas expresivas de sus costumbres, que, por explicable dinamismo social no podemos revivir ni retrotraer, porque cada época tiene su estado de espíritu y una especial manera de sentir, pero es necesario a veces, echar una mirada al pasado; evocar por un instante siquiera, el recuerdo de lo que fuimos y complacernos en amables añoranzas, que siempre ponen una nota suave de dulzura espiritual, no solamente para revivir amables o tristes sucesos, si que también para hacer útiles comparaciones en el avance material y evolución moral de la sociedad.

Tierna y hermosa aunque vaga e indefinible es la música sin palabras, pero el canto, —acto humano que realiza la suprema armonía de las psíquicas sensaciones—, es el lenguaje más elevado que el hombre posee y la voz humana el más bello de los instrumentos; ningún sonido de la naturaleza tiene tanta fuerza expresiva, ni más propiedad para expresar los sentimientos del alma; no se limita a una serie de sonidos fijos, sino que es susceptible de todos los matices; y tan natural es el instinto de cantar, que bien podemos decir nació con el arte mismo, porque no es más que la expresión musical del pensamiento y del

sentimiento por medio de la voz.

En dulces canturias el campesino dominicano exterioriza la inquietud de su alma noble, pero fuerte y bravía, esparciendo el regocijo de su corazón sencillo y puro, como el fresco rocío de las flores. Sus versos, gemelos de sus cantares, generalmente de autores anónimos, brotan espontáneos, sin esfuerzo alguno, expresando sus sentimientos y miserias, sus amores y aspiraciones, pero siempre dulces y armoniosos como el ambiente que respira, manifestándose su musa en las fiestas, en el trabajo, por los caminos y en toda reunión alegre, siempre llena de novedad y gracia, pues compone lo que canta, siendo de mayor mérito, puesto que nunca ha habido un poeta culto en nuestros bosques.

El tipo principal de sus cantares y bailarables es el merengue, la más bella y elevada manifestación de su idealidad, principio germinador, ó inciso susceptible de artístico desdoblamiento; la expresión cierta y positiva de su modo peculiar de sentir. El merengue dominicano, se caracteriza por el compás, por el diseño rítmico, por su asociación al canto con palabras, por su manifestación, bien homófona ó polifona. Su nombre tal vez quiso significar en su etimología, levedad é inconsistencia, pero los primores rítmicos inconcien-

mente rebuscados con insistencia y prodigalidad de variaciones en el tema, de fina línea melódica, tierna y dulce, de cuadrado rítmico y de injenua sensibilidad sobre todo, lo han hecho su cantar por excelencia.

La prosodia musical y el ritmo interno del merengue, lleno de delicadezas y ternuras, tienen poder altamente sugestivo, porque hay en él, una fuente perenne de amor; y el hondo sentir é injénua saber de nuestra población rural lo aquilata como lo que en realidad es: su manantial lírico, ó confidencias plena de tristeza o sentimentalismo; el és, en suma, una idea expresada; tiene el medio exterior con que se expresa; y la expresión misma, que son los tres principios de una obra de arte. El los improvisa en las fiestas, en la soledad de los campos, cuando se enfrenta al trabajo cotidiano, lo mismo que en el reposo de su bohío.

Divide sus cantares en varios estilos, que en forma de décimas, quintillas, cuartetos y coplas sueltas, improvisa cuando está de humor, y denomina según los temas: **Cantar a lo humano**, si celebra las cosas objetivas y abstractas, o sea, los temas generales, referentes a la vida real, política, guerra, sucedido histórico, argumentos de actualidad, accidentes; **Cantar en amor**, a la más noble pasión; **Cantar a lo divino**, o sea a las cosas del culto y la religión, temas filosóficos, leyendas y vidas de santos, rezos, y quizás sobre la vanidad a todo lo humano; **En queja**, **En desprecio**, **En desafío**, en fin, cantares que van expresando sus animadas

réplicas y argucias versificadas.

Los cantos de las selvas revelan los sentires del alma campesina, o las puras manifestaciones del alma criolla,— milagro del sol de nuestra tierra,— reflejando cordiales expansiones candorosas y suaves, donde palpita el temperamento hijo del clima; con su música —poesía bucólica,— evoca siempre recuerdos de amor, a los caudillos, a su cielo azul, a sus ríos y montañas; sencilla como el aroma silvestre, apoya su acompañamiento en los acordes naturales, esto es, los fundados sobre la tónica, subdominante y dominante de cualquiera tonalidad acomodaticia a la tesitura de voz; así es que, vibrando en todos el sentimiento y la pasión, le oyen cantar sabanas y montes, conucos y veredas.

No hay que buscar efectos sensoriales de música pensada, ni de arrebatadora poesía, porque no se detiene a hacer imágenes poéticas, sino que compone bajo la impresión del momento, pero su arcaico y pintoresco decir, la gracia que por instinto del buen gusto los guía, despiden sencillez, amor y energía.

El clima y el ambiente influyen en el carácter del individuo, de ahí que podamos decir que su alma es panteísta; por eso sus cantares, o vibraciones espirituales reflejan la poesía de que nuestros campos están impregnados; precisa, pues, que exploremos en esta abundante fuente, bella expresión de sus pasiones.

III
CANTARES DE VELA.

A Julio Alberto Hernandez

III
DOUTARES DE VILA

Apasionado por temperamento, élévase su alma intensa y poéticamente cuando celebra sus "Noches de Vela", o conmemoración a la muerte de algún pariente o amigo; llámalas de muerto y de ofrecimiento, que también dicen de canto, por ser estas últimas sencillamente alegres, mientras que las primeras revisten un carácter más serio y reposado. Pueden obedecer también a alguna "promesa" y para el efecto arriman a uno de los setos de la habitación que sirve de sala, una mesa cubierta con un gran paño blanco, colocando encima de ésta un crucifijo iluminado por dos velones de cera, renovados y despabilados continuamente; algunas sábanas blancas a veces cubren los setos de la habitación, sobre la cual cuelgan imágenes de santos. Cual sea la clase de Vela, adornan más o menos la casa de la manera explicada; pero en las de muerto, o sean, las que

celebran a los nueve meses del fallecimiento de la persona que la motiva, se reza toda la noche, y solamente por el patio de la casa y en alguna enramada o en la cocina se toleran cuentos y adivinanzas; pero las de ofrecimiento son divertidas de veras. Llegada la hora de la oración empiezan ellos por rezar el tercio, que es el principio de la ceremonia, o sencilla fiesta que no es más que un piadoso consuelo en su tranquilo vivir, llenando con ellas su espíritu de fé religiosa y cristiana conformidad.

Más tarde cenan, y después de tomar café, el que es servido de rato en rato, y cuando solamente el humo de los cigarros satura el ambiente, empiezan los entretenimientos, ora con adivinanzas, o juegos de prendas, todos formando grupos diversos. En los juegos de adivinanzas a veces improvisan algunas de mucha gracia:

Calabasito bombón
que no tiene tapa ni tapón;

que después de un instante, si no es descifrada, dice la que la dictó: "se dan poy bencío?", y

con su cara fresca, añade, pue é, ey huebo....", u otra por el mismo tenor:

Sembré tablita,
nacieron sogá,
subí por ella
y cojí toronja;

Según se oye luego, por alguno de la concurrencia, es la auyama; y antes que las risas si-

lencien su pegadiza y comunicativa alegría, añade de algún otro:

Una mamota
con cuatro pelota,

do etirante
y un epantamoca;

Celebrada con grandes risotadas y signos hasta que repentiza uno de la concurrencia: "ade-
de admiración, al saber que se trata de la vaca. bínenme eta":

Una casa diaito
de buen paracey,
que no hay carpintero
que la sepa hacey....;

Varias voces a coro: "ey mundo", "ey pa- blante, y continúa diciendo, "adebínen," "ade-
raíso". en tanto la que la propuso, mueve la ca- bínen"; en esto dice un viejo, despaciosamente:
beza negativamente y muy gozosa y satisfecha de "pue ejejey cie'o..."; "ahora adebínenme señore
tener a todos confusos, sonríe con picaresco sem- eta, abey si dan:"

De día guindando,
y de noche apretando...?

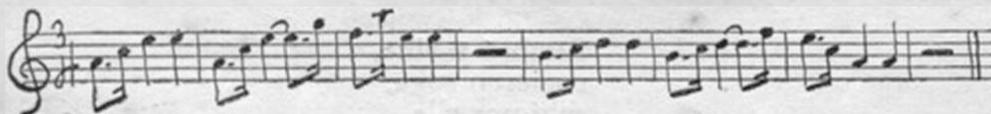
un mozo interrumpe con desparpajo: eso e la a decí la mía:"
aidaba...; "señore, la aidaba"; "ahora boy

En donde tienen ma malo
ey pelo la mujere...?

Mientras el cui-cuí de mal contenida risa estalla baja, disimulan escarbando la tierra con el dedo
por algún rincón del salón, las mujeres chupan gordo del pie; el proponente termina con pesa-
con más gusto su cigarro, u otras con la cabeza dez:

"Señore, en haití..."

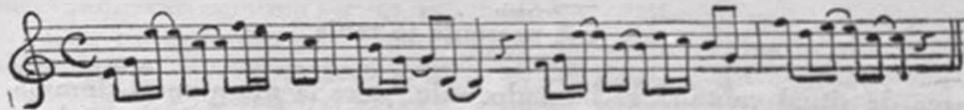
Después de estas entretenciones empiezan los de esta suerte; no resulta desde luego una polifo-
cantares en conjunto, mezclándose las voces de nía académica, sino una polifonía empírica, pero
hombre y mujer especialmente los enamorados es tan hermosa por la diversidad de timbres, ma-
que aprovechan la oportunidad para decirse su tices e inflexiones de las voces, que se escucha con
pasión. Toman un pañuelo grande sujetándolo verdadera novedad. El **Chuín** es una sola voz, a
los que van a cantar, pasando acompasadamente la que responden las demás a coro.
la mano por el fondo de este, para animarse se- Escúchese en este pequeño poema la melan-
gún dicen, en el canto; hasta que una moza, colía que destila su expresión, como hermosa as-
pués de echar una furtiva mirada a su preten- piración que jamás ha de ser colmada, como no-
diente, rompe con un "chuín", o sea una copla, ble pasión que nunca ha de ser satisfecha, como
la cual, por ser cantada en estos cultos solemnes, un vivo e intenso amor no correspondido:



—Sí morena,
—Morená lo que te encaigo,
—Sí morena,
—Que no balla ay campo sola,
—Sí morena,
—Poique te pueden poney,
—Sí morena,
—Morená la encantadora;

Estos cantares melódicos pudieron tener origen en los cantares de los colonizadores, evidenciando por su típica tristeza, natural que su modalidad sea siempre en menor. Cantares reveladores de múltiples idealismos, rutas abiertas al amor saturado de misticismo y hondo sentimiento, de estilo propio e inconfundible, que van expresando las inquietudes del sentimiento campesino, transparentado por la dulce voz, el alma que la produce.

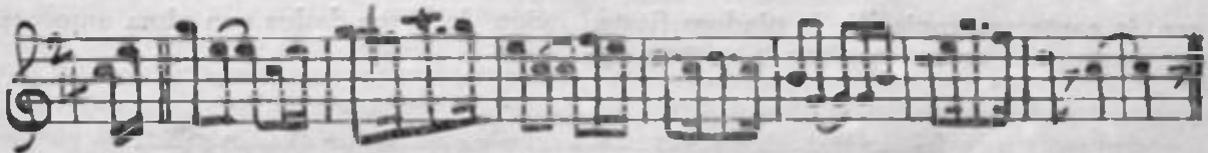
Verdadera poesía de tristeza son estos cantos de amor; y terminado uno comienzan con otros, repitiendo sin fin sus fragmentos o miembros de frase musical, para suplir su cortedad, pero si son cortos son apreciables por su tinte característico y su apasionado sentimiento; y esta repetición lo que hace es afirmar el principio orgánico esencialmente isócrono, perfectamente simétrico de un paralelismo melódico constante y característico:



—Ella era,
—dende que la bien mi sojo;
—Ella era,
—la mujey que yo quería;
—Ella era,
—y si no se hubiera mucito;
—Ella era,
—y ella fuera todavía;

Comprende el ritmo, al que no exige ley de sílabas y acentos, sino la asonancia final, que conjuntamente con la música, añaden con original insistencia; y así, con amor doliente, suave y resignado, continúan entonando sus dulces cántigas,

con gran sentimiento de misterio, es decir, de poesía; verdaderos poemas de ternura, de dulce monotonía, con versos de medidas lentas y palabras largas para hacerlos más armoniosos:



—Ay, Fidelia,
en un pañuelito e sea
é que te lo bora a manday;
—Ay, Fidelia,
mandándote a suplicay
que de poy Dio que lo lea;
—Ay, Fidelia,
y si no lo cudicea
te boy a manday una cansión;
—Ay, Fidelia,
pa que bea la etimación
que yo te puea teney;
—Ay, Fidelia,
debajo dete papey
allá ba mi corasón.

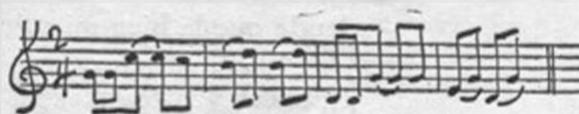
música ésta que recuerda al "sol de los muertos" o sean los últimos rayos del sol cuando llega al ocaso, y que ciertas tardes toman un color ama-

rillento muy pálido. En el siguiente puede haber monotonía, pero es compensada por su profunda sinceridad:



—Léla,
alley taide salí yo;
—Léla,
abey si oibiday podía;
—Léla,
y mientras má caminaba;
—Léla,
má presente te tenía.

Entre los cantares de ritual cantan el llamado do, pues la masa coral domina por su amplitud
"Comandé", derivada la palabra de coman- sonora, a la voz que lleva el "chuín", o tonada:



—Comandé,
yo no sabía,
—Comandé,
que uté bailaba,
—Comandé,
por eso yo,
—Comandé,
no lo inbitaba.

l así cantan cantares propios de la piadosa fiesta, ción de besos dados con alma amorosa:
que se adentran en el espíritu, con la mística un-



—Oh, marinó,
lo marino son del agua;
—Oh, marinó,
y se mantienen nebegando;
—Oh, marinó,
y yo como soy dey campo;
—Oh, marinó,
me mantengo trabajando.

Aquella facultad que tiene el alma de sentirse con- característico de estas cariñosas melopeas, y con
movida al vibrar ante un sentimiento, la sienten franca injenuidad:
hondamente y la expresan en el monotematismo



—Comadre Lela son beidá,
son beidá que yo te quiero;
—Comadre Lela son beidá,
y si tu tambien me quiere;
—Comadre Lela son beidá,
que me tiene que querey;
—Comadre Lela son beidá,
pronto será mi mujey:

l como un lamento del alma doliente, como un desmayo de un hondo suspiro, poseen resignación tranquila y santa; puede darse lenguaje más poético, más sencillo, más natural?; puede encontrarse poesía más descriptiva y que encierre más sentimiento?;



—A bolay paloma,
yo soy como aquella piedra,
—A bolay paloma,
que ta en medio dey camino;
—A bolay paloma,
que todo lo peregrino,
—A bolay paloma,
han de tropesay con ella;
—A bolay paloma,
yo soy como aquella feria,
—A bolay paloma,
que bibe decobijada;
—A bolay paloma,
yo soy como aquella paima,
—A bolay paloma,
que la pica ey caipintero....

l aunque es desaliñada su expresión, es llanto y es amor su melodía, porque lo que cantan les nace del corazón, de ahí sus acentos de amor, de melancolía y misterio, y no hagan historia, sino el bosquejo o dibujo poético, haciendo resaltar nada más que cualidades, floreciendo como las flores de mayo, injénuas y lozanas:



—Ay bombaé,
sólo siento en que me hicieran;
—Ay bombaé,
en tí habey pueto mi amoy;
—Ay bombaé,
sólo siento con doloy;
—Ay bombaé,
que tan may me correpondiera;
—Ay bombaé,
que si yo siendo pudiera;
—Ay bombaé,

daime mueite de una bé;
 —Ay bombaé,
 entonse, quisá taibé;
 —Ay bombaé,
 acabaríá de sufri;
 —Ay bombaé,
 pero mientra pienso en tí;
 —Ay bombaé,
 toy sintiendo y sentiré;

Siguiendo en su dulce entretención, donde huelgan los comentarios y chistosas réplicas, hasta que otra voz expresa su melancolía, respondiendo a coro los demás:



—Morena ya lo bé,
 cuando salí de tu casa;
 —Morena ya lo bé,
 que me diba a depedí;
 —Morena ya lo bé,
 la tierra lloraba sangre;
 —Morena ya lo bé,
 y ey Soy no quiso salí;

Continuando hasta iniciar sus bailes cantados, o mejor, coreados, al son de otra tonada que llaman "Rondé", no en la acepción de tocar y bailar de noche, sino porque quieren significar que dan la vuelta en redondo al salón de la fiesta:



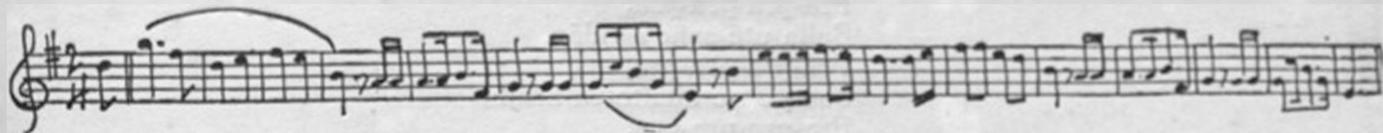
—Rondé, rondé, rondé batalla;
 rondé, rondé, y bueno que baila;

hasta que la animación llega a su colmo, al ritmo expresivo de la siguiente tonadaailable:



Palomita blanca-reblanca,
 donde tá tu nío-renío;
 en ey ramo beide-rebeide,
 todo floreció-florio;

Despertando la nota más y más alegre, generalmente después de la media noche, con cantares sumamente suaves, como el siguiente:



Coro: Poray, poray, poray namá,
mira que bonito dentra
ey freco é la madrugá;

Voz sola: Poreso é que yo no quiero
amoy con mujey casá,
poique biene su mario
y me coita la retirá;

Coro: Poray, poray, poray namá,
mira que bonito dentra
ey freco é la madrugá;

O bien, establecen juegos cantados, como el que lleva la dirección del juego, los dos primeros versos que llaman de "Mangulina", tan gracioso, pues consiste en terminar una cuarteta, dando el que



Una voz: Ohé, Mangulina,
Maracatona te dirá:

Respuesta:

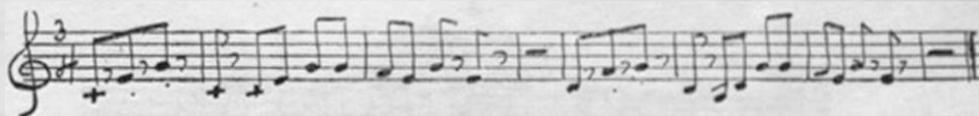
Que la baca é Mari-Antonia
tiene una teta pamá;

Ohé, Mangulina,
Mararatona te dirá:

Que siño Ambrosio
trajo un perro
y se bá pa la Montía;

Teniendo en realidad una gran facilidad para improvisar la letra de sus canturias, ésta varía según el gusto del repentizador o las circunstancias, la copla salpicada de injénua malicia, pero siempre epicúrea y tierna a la vez, cualidades por

demás meritorias para el oído y el sentimiento; desde luego, varían las coplas alusivas, pero nó la música que subraya al tema; continuando los cantares sosteniendo siempre la misma melodía, alternando el coro, que responde a la voz inicial:



Pra-pra-pra-pra,
Dime niña a donde bibe;

Pra-pra-pra-pra,
que te quiero bisitay;

Pra-pra-pra-pra,
puede sey que yo algún día;

Pra-pra-pra-pra,
misa cante en esc aitay;

l con todo el donaire que le sea propio contesta la moza dando pie con el mismo estribillo:

Pra-pra-pra-pra,
 Balla uté señoy galán,
Pra-pra-pra-pra,
 que yo no aimito su bisita,
Pra-pra-pra-pra,
 puede sey que en ete aitay,
Pra-pra-pra-pra,
 ningún cura cante misa;

El joven, ha tenido tiempo para meditar la respuesta; y algo picado en su orgullo no se queda atrás; toda la concurrencia le mira a la cara irónicamente, y con curiosa expectativa aguarda la respuesta; sin embargo aquel, con risueño semblante y maliciosos ojos, repentiza con gesto caballeroso y suma naturalidad:

Pra-pra-pra-pra,
 e beidá que te quería;
Pra-pra-pra-pra,
 é beidá que te adoraba;
Pra-pra-pra-pra,
 pero tambien é beidá;
Pra-pra-pra-pra,
 que "un bien con un may se paga".

IV
EN LOS ROSARIOS.

A Agustín J. Puig

ENJOY ROSARIO

El sentimiento religioso es la manifestación más viva y espontánea de nuestro campesino y habitante rural; sabe de memoria miles rezos y oraciones; para cada momento de su vida tiene una oración: para pasar un río estando él sudando y no pasarse; para que un enemigo no lo

moleste; para un acto de fuerza física; la religión ejerce en ellos una influencia dominante, porque son profundamente cristianos hasta el latido; no hay campesino viejo que al salir de su casa no diga con devoción:

Dió conmigo,
yo con ey;
Dió delante
y yo atrás dey;

Ayuna los días que lo manda la Iglesia con rigurosa escrupulosidad, y cuando se prolonga una sequía, o es enunciado algún cometa u otro fenómeno celeste, ellos dicen que es un castigo del cielo, y empiezan por congregarse para rezar y cantar juntos por los caminos, a veces casi todos los habitantes de una sección; después de haber hecho un calvario o representación minúscula del Gólgota, con sus tres cruces cubiertas de flores y

sobre un gran montón de piedras, van por las tardes, regularmente, en procesión, llevando cada uno de los concurrentes una vela encendida; y durante el trayecto, cantan con música más o menos variada, estrofas religiosas inventadas por ellos, y aunque triviales, las cantan con mucho sentimiento de religiosa piedad, formando en este caso, sencillamente coros al unísono:



Binjen de Meicede,
estrella e la lú:
que sola quedate
ay pie de la crú;—

Binjen de Meicede,
binjen milagrosa:

ampara tu sijo
Misericoidiosa:—

Ella no defiende,
Ella nos ampara:
ella nos consuela
poy sey soberana:—

San José patriaica,
é nuetro abogado:
ruega poy nosotros
binjen dey Rosario:—

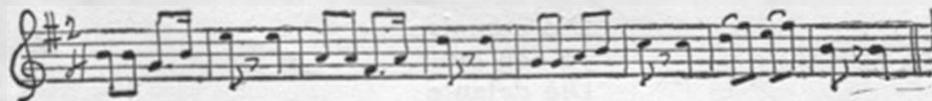
Cantan Salves, Ave-Marias y Padrenuestros en honor de la Virgen; no cantan el credo, pero sí el Rosario o Tercio, y tres tercios hacen un Quince.

Con cuanta fé y relijioso entusiasmo entona sus sencillas melodías, dulces por el gusto y la afi-

nación de la jente moza, y aunque de ritmo libre, tiene su cánon. Al llegar al pié del Calvario, la más anciana de la comitiva, que generalmente es la que encabeza la procesión y dirige los Rosarios, salmodia con grave y acompañada voz:

Redentoy de la saima,
oh deterrado;
poique pura y limpia,
la santa y adorada binjen;
Ave-ave, María Purísima,
sin pecao concebía:—

Continuando con una Salve más o menos con la música que aquí anotamos, muy dulce por cierto:



Saibe binjen, saibe,
saibe binjen bella;
hija de Dio padre,
Dio te saibe Reyna:—

Cantan las mujeres y mozas con atrayente voz, y los hombres tambien, añaden sus graves voces aumentando entonces la polifonía, resultando admirable, pues hay momentos que inconcientemente agregan una fundamental, casi siempre de la tónica a la dominante, completando así un fragmento de frase musical de grave y relijiosa armonía.

Siempre entra la noche desapercibidamente

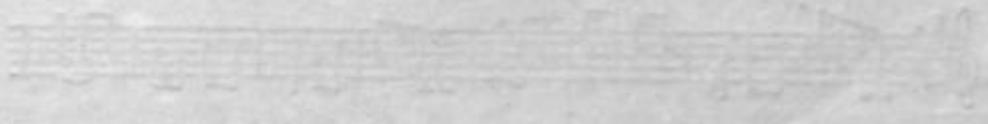
para los relijiosos cantores de los bosques, y nada más fantástico entonces en medio de los apartados y silenciosos caminos, y mas solemne tambien en la hora apacible y profundamente triste de los campos; y en medio de esa augusta soledad, se elevan sus plegarias, como grito de piedad y ansia de misericordia, implorando a la Milagrosa Virgen los favores de lo alto:



En ey cielo hay una bó
de gran podey y majetá,
la pá de Dio sea conmigo
y la santa Trenidá.

V
A LOS POLITICOS.

A Don Luis F. Sosa



En toda época ha cantado la vida política, porque su sentimiento predominante después del fanatismo religioso, es la admiración al valor personal y a la guerra, natural que su pasión a los caudillos sea famosa, y por lo tanto cantaran los sobresalientes en nuestras pasadas turbulencias; con una profusión de temas y matices tan apreciados por ellos, que en verdad son envidiados; los repentizadores que los improvisan son dignos de

admiración, pues como es libre en sus campos así se expresa en sus cantares.

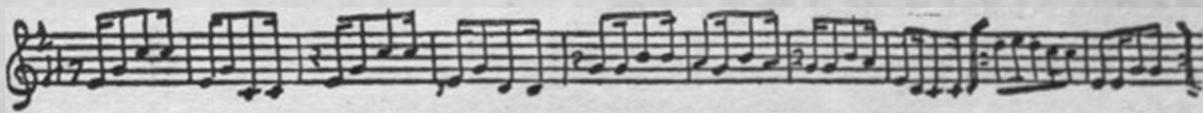
Sus tonadas, derivan su nombre del estribillo de las mismas, de cualquier incidente, de hechos generales o detalle particular que motiva la copla. Así, cuando calló el gobierno del Gral. Cabral, a quien Luperón apoyaba, quedaron los Baecistas en el poder, de modo que en las fiestas populares cantaban:

Año 1867

Pasé, y volví a pasar,
 pasé, por el cantón de Luperón;
 pasé, cuando era dragón,
 pasé, por el canton de Luperón.

como queriendo significar, que habían vencido, al pasar por el campamento del noble y bravo Caudillo Cibaño. Creemos sea de la misma época

también el siguiente cantar que alude a algunos buques de guerra de aquel tiempo:

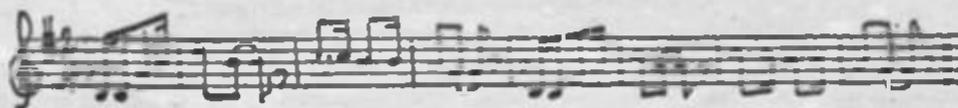


Juye, juye Capotillo
 que te coje el bergantín,
 y si llega la fragata
 capitula Valentín.

En estos abunda la intención, de que los instrumentos de percusión que usan para sus diversio-

nes, sobresalgan rítmicamente:

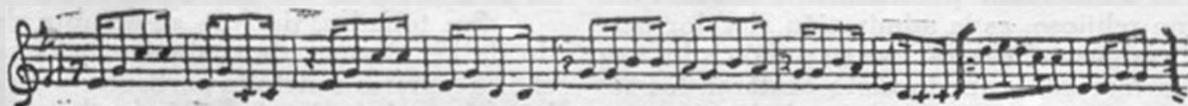
Año 1886



Generay Benito
yo se lo decía,
que en Ey Aguacate
ey Cuco salía;
(Jaleo)
Cayó Moya
con Lili,
si no te guta,
yo poy mí;

Alude al General Benito Monción, quien en el año 1886, acompañaba a Moya, caudillo de las fuerzas revolucionarias, pero el General Ulises

Heureaux lo batió en la acción de El Aguacate. En ese mismo año cantaban al General No-roestano Pablo Reyes, según la tradición:

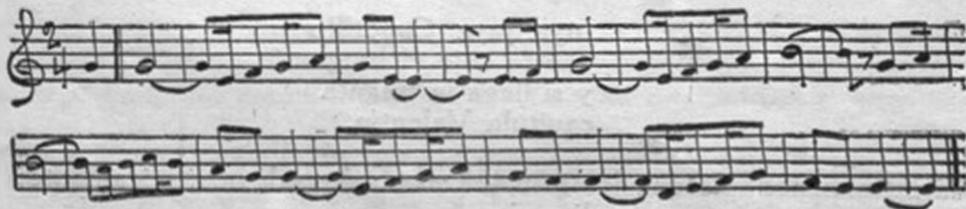


Que lo dice Pablo Reyes,
que lo dice con afán:
que primero se da un tiro
que entregarse a Calasan;
Se lo buá decí a papá,
se lo buá decí a mamá,
que la pobre cotica
tiene la sala mojá;
(Jaleo)
Ay, sube a tu palo,
Cotorrita...

Así, pues, todo aquel que se destacaba por su valor, o por hechos sobresalientes de armas, a los ojos de la masa del pueblo, sobre todo, por hechos inútiles de nuestras pobres luchas intestinas, me recían el honor de la musa campesina y popular. Atacando nuestra ciudad, murió el día 2 de Ene-

ro de 1906, el denodado General Demetrio Rodríguez, y luego, haciendo méritos del valioso desaparecido, al hombre de valer que perdió la República, cantaban en sus fiestas, recordándolo merecidamente:

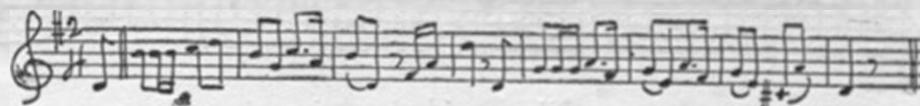
Año 1906



Perdió la Línea un tesoro,
la República una espada:
murió Demetrio Rodríguez,
quedó la Patria enlutada

Quando el gobierno de Victoria, que fué combatido mientras estuvo en el poder, fué nuestra región, teatro de sangrientas hecatombes, oíamos que cantaban al General Lico Pérez:

Año 1912.



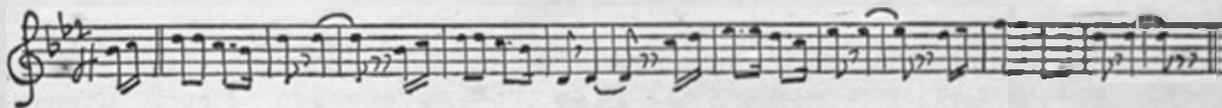
Muchacho tiren bajito,
con la cotilla en lo riele
abey si pueden tumbay,
ay general Lico Pére;

con idéntica música, agregaban estrofas a todos los caudillos notables de la época:

Horacio es ey Gallo con rabo
y Jimene ey Gallo bolo,
Luí Felipe e la Bandera
y Velaque ey Bravo toro;
Ey que balle pa Santiago
que no monte en ete tren:
poique en la subía e Sanmaico
le sale Emilio Gaiden;

El siguiente es alusivo a la guarnición de Santiago de los Caballeros, que, sitiada por largo tiempo y agotadas las proviciones, antes que ren- dirse, se decidieron a comer carne de burro; estas fuerzas las comandaba el General Evangelista Peralta, nombrado tío Sánchez:

Año 1914



Mataron una salea
con la punta de un cuchillo,
para racionay la jente
que etaban en ey "Catillo";

Si Sanche fuera mi amigo,
yo le fuera a preguntay
que si lo seso de burro
se pueden comey sin say:

Igualmente al en aquellos tiempos, tan popular, Piro Mata, oímos cantaban la siguiente:



Ey Generay Piro Mata,
 como hombre caballero,
 se ganó la simpatía,
 se ganó la simpatía
 dey pueblo santiaguero;

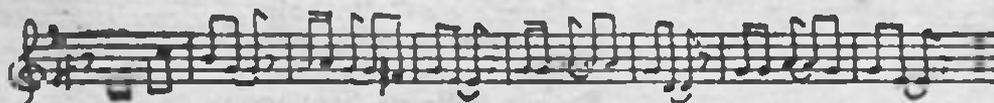
Al General Desiderio Arias cantaban varias, entre las cuales es tan expresiva la que sigue:



Dijo Desiderio Aria
 cuando a Aytamira llegó:
 muchacho, coiten lo alambre
 que ya ey jefe se entregó;

Con la siguiente tonada, bailan en nuestros tiempos, a veces toda una noche cuando están de fiesta:

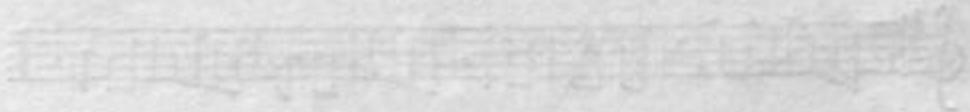
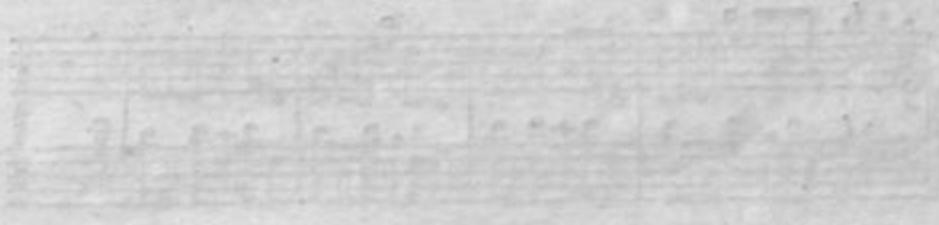
Año 1925



Señore en Santiago,
 Virjilio Reyna,
 pero en Puerto Plata,
 manda Lui Giniebra

VI
EN LOS BAILES

A Rufino M. Martinez



El regocijo de nuestro campesino por el baile o "fandango",—que entre nosotros no es determinado géneroailable, sino fiesta general

campesina,—se evidencia en la diversidad de estilos que poseen, como el "Zapateo":



donairoso y caballeresco por las figuras que desarrolla, la compostura y serenidad de sus movi-

mientos más o menos acelerados:



las parejas en este baile, se atraen y se rechazan, se llaman y se alejan, mientras los pies remarcan el preciso movimiento; la mujer, audaz y tímida; el hombre, reposado, rudo y decidido; aquella lo desea y lo evita, se acerca y huye de él; éste le

hace la rueda cediendo a veces a sus caprichos; todo este baile, no simula más que una amorosa persecución; bien pudiera bailarse sin modificación alguna en nuestros salones elegantes, por su gracia y su despejo; el "Sarambo":



igual zapateado pero más vivo en el repicar con los pies, y tan preciso en su ritmo, que, cuando hay buenos bailadores, suspenden por breves ins-

tantes la música que lo va ritmando para admirar las figuras de las parejas que hacen "flores":



tomando nuevamente el compás por el que llevan de una fanera tan artística y pulida los bailarines, los que son aplaudidos frenéticamente; cuando esto sucede, le llaman entonces un "Callao", por el silencioso zapateado o escobilleo: "La Yuca", el "Carabiné", el del "Peje", espe-

cialísimo, el de la "Ventaja", de atrevido movimientos, impúdica bordadura o burla a la honestidad; su boga duró poco, pues fué prohibido por el General Carlos F. Morales, quien a la sazón ocupaba la Gobernación de nuestra Provincia, cantábanlo de esta curiosa forma:

Año 1905.



Morales no quiere
que bailen "bentaja",
poique hay mucha mujere
y señorita honrada;

Pero donde lleva su habilidad expresiva aunque zurdamente ruda a veces, es en el "Merengue", preferido y exclusivo del ambiente por su interna belleza renovada sin cesar, por la profunda sinceridad de sus acentos, su forma sobria, su sencillez y su gracia, que apasiona el hermoso abrazo musical del baile.

En fin, bailan imitando sencillamente, el Vals, la Mazurca, el Fox-Trot, la descoyuntada epilepsia del Charleston, pero nunca la enervante "Danza", género musical que lleva en si toda la lasitud de los trópicos; no gusta a nuestro campesino por no amalgamarse a su temperamento levantisco. Tal vez Puerto Rico a la fecha no haya sido libre y autónoma debido a su música enervante, llorona, que, adormeciendo las pasiones belicosas entibia el ardoroso y sacro amor que inflama y empuja a la brecha, donde se gana con fuego y con sangre, la remisión del suelo que nos vió nacer.

Ningún arte puede disputarle a la música la supremacía ni el privilegio de ser el arte por excelencia, difusivo del sentir humano, y ahí que, su modalidad influya tanto en el ánimo y las pasiones. El Himno Dominicano, está en modalidad mayor, en la tonalidad de las supremas grandezas y grandilocuencias: Mi bemol mayor, en cambio La Borinqueña, está en tonalidad menor y propia para cantar ensueños: Sol menor... La "Danza", generalmente está escrita

en tono menor y es una queja constante, y aunque esta forma de expresión musical por haber arrullado nuestra alma y despertado la idealidad en nuestra mente y por sentimiento nacional Antillano no podemos desterrar, debemos amar, con preferencia, nuestro ritmo belicoso, que caldea el corazón y hace conservar el gesto y la soberbia de los libres.

Antiguamente empleaban para acompañarse instrumentos de cuerdas por ellos fabricados, que no eran más que la imitación rústica de la bandurria nombrados por el número de las cuerdas que le ponían: tenían el "Cuatro", el "Seis", el "Doce", y uno especial que llamaban "Tiple"; hoy son muy raros, fueron suplantados por el acordeón, instrumento de sonidos dulzoes y bastante gangoso, pero cuyo conjunto es ampliamente abierto y belicoso, por lo que ha tomado una preponderancia exclusiva en todo el Cibao, nacionalizándose como en Alemania, donde nació en 1830; su nombre se deriva de acorde.

Usan también para acentuar el ritmo, la "Güira", la "Tambora", y otra de esta última más pequeña llamada "Balsié", es decir los timbales de la batería, de su sencilla orquesta.

Abrazados en infantil ternura, el holgorio desata su vocinglería, palpitando el entusiasmo desbordado, y cuando la animación llega al col-

mo, las improvisaciones de los repentistas completan el bello divertimento, floreciendo las coplas ingeniosas y picarescas en todos los matices.

Al azar trasladamos algunas tonadas improvisadas en las fiestas campesinas que hemos podido gozar:



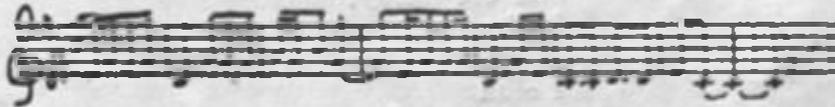
Anoche me conbidate
poique no tenía pi epina,
y ahora como la tengo,
si quiere morí, camina;

Yo quisiera amanecey
manque fuera en ey aleo,
para que de media noche ay día
se cumplieran mi deseo;

(Jaleo)

Ay, yo bibo en la gloria...

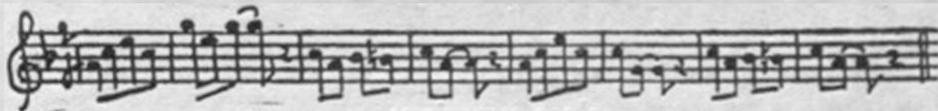
Escúchese en la siguiente, el brioso gesto de su su vivir:
belicoso espíritu, que salpica todo momento de



Amigo José,
yo tengo mi reboibito;
Amigo José,
pa tirale a la mujere....

En la siguiente cantinela, es fiel intérprete del alma tropical, palpita el sentimiento guerrero que está en el fondo de la raza, recordando que fué bravo justador en las lides de las armas: de ahí

que nuestro juego nacional sea el de "gallos"— símbolo del bravo paladin que muere valientemente por su hembra:



Eta noche é fieta,
y mañana gallo,
poy la mañanita,
monto mi caballo;

Me han quitado mi cuchillo,
mi reboibe y mi puñay,
me han dejado desaimado,
con que diablo bua peliay;

Continuando el acordeonista un comentario sumamente alegre, el cual es bailado a voluntad, bien añadiéndole letra o sin ella:



Naturalmente que sus bailes carecen de refinamiento y pulidez de los de la sociedad elegante urbana, pero tienen sencillez, gracia y dulzura, y sobre todo, espontaneidad rítmica para producir bellissimo efecto y electrizante animación y contagio de alegría:

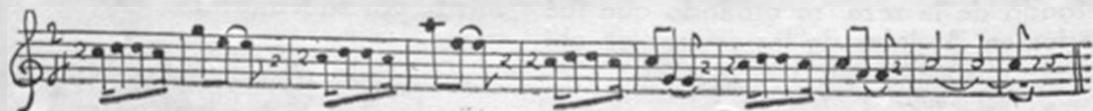
Año 1923



Lolita
tu me ba a matay,
Lolita
con ese miray;
Lolita
tu me ba a matay,
Lolita
con ese anday;

Su ritmo como el verso, tiene la misma acentuación; imposible, separar en abstracto la letra a la música, porque naciendo en el mismo sentir, viven unidas como el perfume a la flor; generalmente al empezar y al terminar hacen una espe-

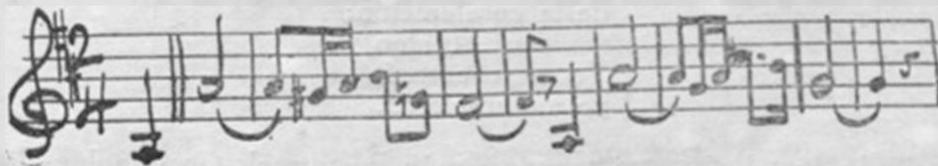
cie de pedal sobre la dominante, o sea una larga nota tenida largo rato, sobre una sílaba que sea una exclamación, casi siempre un ay, al estilo del Polo gitano o flamenco:



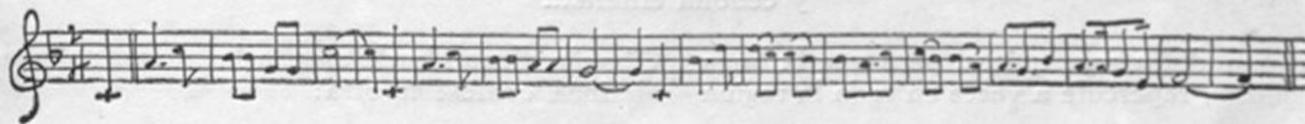
Yo tengo canela,
clase superioy;
la tengo en la gracia,
y jata en ey coloy;
Ay,...

En el siguiente igualmente, de cuadrada frase musical:

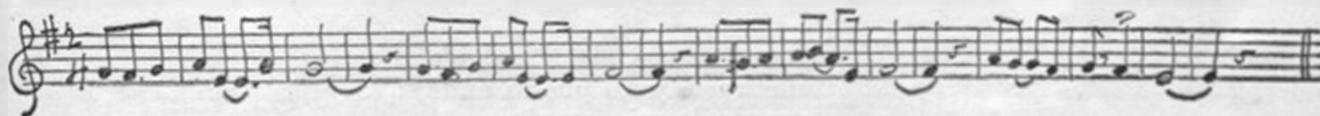
Ay! me quiero casay
y no encuentro con quien,
ay! yo tengo una prima
yo tengo una prima
que quiere tambien;



Y vuelve a oírse un merengue, melódico y corrido, de cuadrada frase musical:

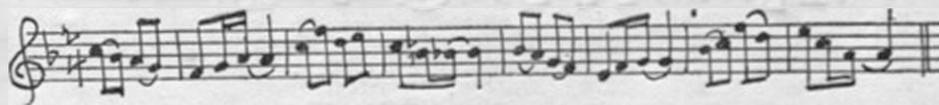


que no obsta para que maticen con injénua malicia una que otra tonada picaresca, como la siguiente:



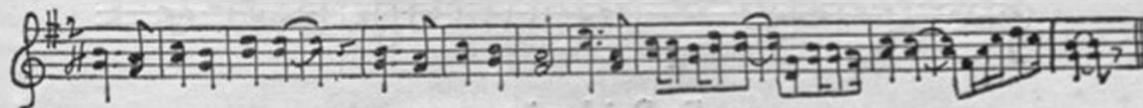
Una mujey de coloy,
cansada ya de "cuabiay";
se presentó ay Tribunay,
en reclamo de su honoy...

Igualmente la siguiente tan maliciosa, pero tan bella en amorosa cuita, comprendida por a garri-da moza, quien al escucharla se complace en mirar al cantador con ojos enigmáticos:



No te balla tan temprano,
ma taide será mejoy;
epera la taidecita
cuando se arrecuete ey Soy...

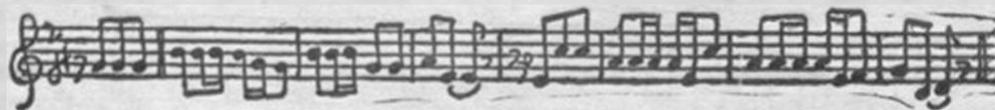
Este otro llamado el "enseleré", muy en boga por el año 1906, recordamos la estrofa siguiente:



Yo salí de Mao,
con mi acoidión;

cantando ey merengue
de la enseleración;
(Jaleo)
Yo me enamoré,
yo me enseleré...

En el mismo año citado cantaban otra tonada mún Portorreal, tan popular, llamada la "Macarela", por el estilo, nuestro célebre acordeonista Rara-rela":



Que á mi me guta
la macarela;
Con su saisita
y cebolla entera....

Tonadas anodinas si se quiere, pero que la boga Cibaeña, llenando de alegría las diversiones pueblerinas, como esta otra:



Me duele mi pie, me duele;
me duele y no puedo anday;
me duele mi corasón
y lo sojo de lloray;

En toda música, empiezan por marcar el compás de la danza, acompañando al unísono la melodía que vaya recitando el instrumento; la siguiente trova, tan fina como sencilla, manifiesta todo un caudal de sana malicia:



En "Sabana ay Medio"
dique sale un "Cúco",
dicen la muhacha,
que eso e pa day suto;

¡ cuánta hermosura no tiene el siguiente, sobre todo si es oído de labios del propio cantador:

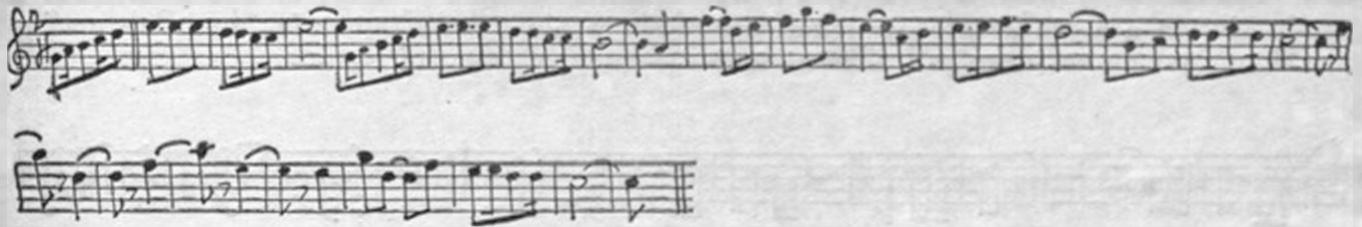


En Bajabonico
hay mucha mujere,
y ey que no se casa,
é poy que no quiere;

Juana "la bosúa",
con su cara grande;
fué a pasay beigüensa
a Sabana Grande;

Así todos estos cantares bailables o merengues son comentados con diversas variaciones sobre el tema principal, hasta llegar a lo que llaman el "Jaleo", introducción unas veces y otra apéndice muy alegre; obligado recurso en todos estos para suplir la cortedad de los mismos; empiezan

suavemente hasta rematar brioso, animadísimo; aquí, en esta especie de coda, es donde aprecian y demuestran el dominio que de su instrumento favorito posee el que lo maneja; de modo que se divide en tres partes el merengue: introducción, copla cantada, y comentario o Jaleo:



Evidenciado principalmente en el merengue "Juangomero", cuya fama proviene de este gra-

cioso estilo, definido é inconfundible dentro de la modalidad típica criolla:



Me guta bailay con Lola,
poique Lola baila bueno:
Lola se deja llebay
como caña pal injenio;

La muchacha de Juan Gome
son bonita y bailan bien,
pero tienen un defeto:
que se ríen de to ey que ben.
El águila decendió,
á la pueita de la cueba:
y le dijo la culebra:
eta me la flemo yo;

La muchacha je Sosúa,
son bonita y bailan bien;
pero tienen una feita:
que repingan como ey buey;

Este otro tan ajustado al ritmo, que da bulliciosa animación, alegría y salero a cualquiera reu-

nión de fiesta, muy en boga cuando la guerra Russo-Japonesa:

Año 1904



En Pueito-Aituro,
en Pueito-Aituro no se puede entray;
y ey que lo intente, y lo proponga:
lo ban a matay;

Pero el placer especial de ellos es cantar y bailar haciendo alusión a algún asunto ocasional, porque es donde ponen en juego su brillante imagi-

nación, aunque infantil; el que insertamos más abajo alude a la zapatería "Las Baleares", tan popular en nuestra región:



Yo diba para Santiago,
a compray uno sapato;
y me dijo ey sapatero,
yo se lo bendo barato;

(Jaleo)

Ton-lan-lá,
dale ay palito;
ton-lan-lá,
dal ay palito;

En cierta ocasión el departamento de Sanidad tomó serias medidas, respecto a las horizontales, llevándolas al cuartel de la Policía Nacional que en nuestro pueblo ocupa parte de la fortaleza San Felipe, en cuyo recinto también están las pri-

siones; y como quiera que el pueblo llama "pambiche" al traje rayado estilo cebrá con que vistien a los presos; cantó seguida la musa popular campesina:



Mujey "de la bida",
no te ponga trite:
te lleban pay fueite
a labay pambiche;

Todos los matices sentimentales los pueden expresar siempre que supongan que dan animación a sus divertimientos; algunos son sumamente gra-

ciosos, pues tienen la simpleza de las cosas naturales y espontáneas:



La mujere son,
como lo cucuse:
que eperan la noche
pa hacey su rebuse;

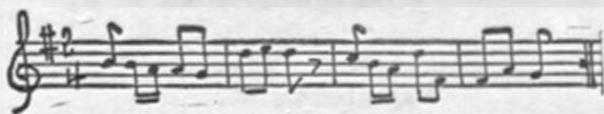
La mujere son,
como ey Guaraguao:
tanto tan arriba
como tan de lao...

A veces pasan largas horas con un cantar unisónico, que parece monótono, pero el ritmo hace gracioso:



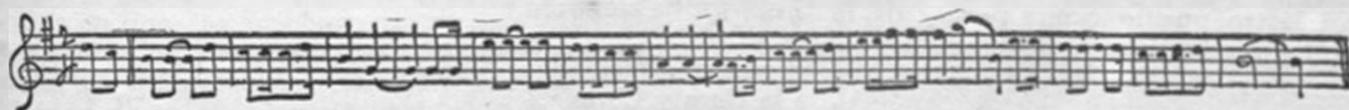
Ahí viene ey gato y ey ratón,
a daile combate ay tiburón:
que buena jembra tengo yo,
si la consigo é pa lo dó;

O esta otra, que no varía la música, solamente las palabras que van añadiendo a su sabor:



Santa Teresa de Jesús,
moño con gancho, tiene tú:

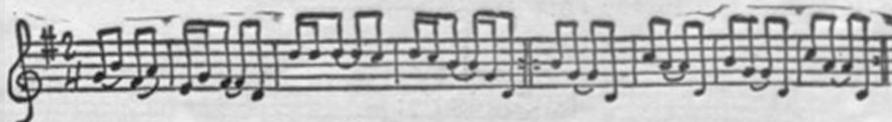
o por el estilo, referente a la pasada Gran Guerra Europea:



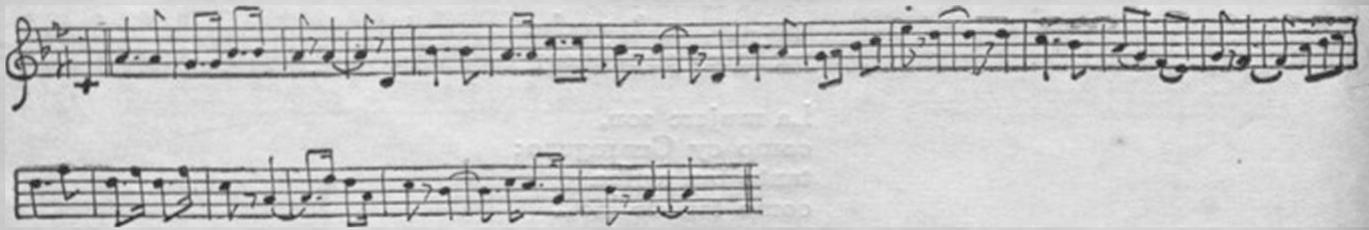
Año 1916

Que dice la gran Alemania,
ay fin de lo fine:
nosotro ganamo
nosotro ganamo
con lo sepeline;
con lo sepeline;

Aún más rítmico, y de intenso holgorio festivo:



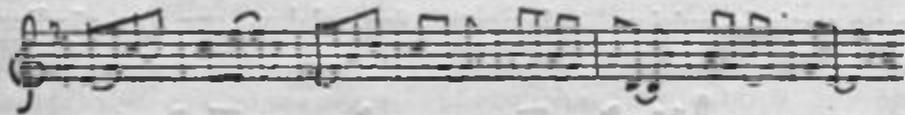
El siguiente es más melódico y expresivo, y tiene el corte del merengue puro:



Mandaron a buca y ay diablo,
y se presentó ey Demonio:
no sabe de relijión
ey que toma "Aní dey Mono";

Hace resaltar en medio de las fiestas su injénita alegría, mas, cuando el cantador es hombre que "produce", esto es, que improvisa, pues entonces si que el entusiasmo prende en los circunstan- tes y son interminables las risas y comentarios, animándolos a producir sin tasa ni medida, cantando entonces a todo lo que su imaginación su- jieren las cosas:

Año 1924



Ese probe ciego
lleno de birtú,
con la bita clara
y no bé la lú;

Compren alimento
para ese celebros,
para daile bita
á ese probe ciego;

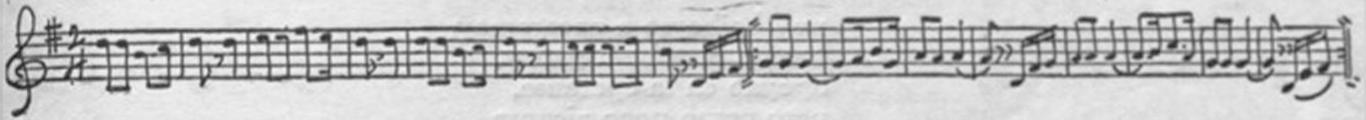
Promesa ofrecí
á la Pura y Limpia,
abey si á ese ciego
le buceibe la bita;

Continúan improvisando con esta misma música, porque lo importante para ellos es que pue- dan encajar el compás a todo cantar:



A mí me nombraron
para policía,
y yo me mereco
la Comisaría;

I aunque tiene una apariencia ruda y tosca, guar- cuando es bella; cántanles a veces si la tiene que dan verdadero sentimiento de la mujer, y más, servir, para galantearla siempre:



Ay pasay la baica
le dijo ey baiquero:
muchacha bonita
no paga dinero;
(Jaleo)

A tí namá
te quiero yo.
A tí namá
te quiero pa bailay...;

Hace brotar nuestro campesino en toda reunión de fiesta su decir agudo y picaresco, pero noble cuando ama y cuando canta, porque es valiente y bravo hasta la temeridad, como el que más, y suspicaz en los asuntos corrientes de la vida diaria; cuando en los fandangos comienza a cantar "en porfía", la gracia, la inventiva, la riqueza de motivos, la novedad de la repentización, son cualidades muy estimables que maravillan a los oyentes; de modo que, si dos o más repentizadores se "dan la mano", como ellos dicen, es un verdadero reto para medir su prodijiosa memoria y sus fuerzas líricas. Tiene mucho del trovador medioeval, pues divierte a su auditorio por el sólo placer de ganar admiración,—prestigio,—y cuando dispone de abundante repertorio de décimas o las improvisa, goza de mucho aprecio y consideraciones.

Así en medio de la bulla y las risas, van rimando versos, a veces toda una noche, y suceden casos en que se suspende la música solamente para escuchar a los que están produciendo; el donaire, el retruécano, los equívocos y la ambigüedad de palabra y espíritu de sana malicia hacen juego.

Tanto en los bailes o "Fiestas" siempre improvisan décimas,—las más empleadas por ellos para metrificar sus cantares—; y cuando dicen que fulano o perengano "producen", quieren decir y significar que estos son grandes repentizadores; y esto es verdaderamente admirable, pues analfabetos en su mayoría, se hacen leer ponemos por caso, una Historia de algún Santo, y luego, en llegando ocasión, pasan toda la noche o el día cantando versos por un palo,—estilo—, tomando como base y argumento, la relación que más haya llamado su atención.

La forma preferida, repetimos, es la *décima espinela*, o sencillamente *Décima*,—inventada por Vicente Martínez Espinel, 1550-1642.— Los *Músicos* son al mismo tiempo, instrumentistas y cantores e improvisadores o repentistas.

Durante las pasadas elecciones presidenciales, tuve ocasión de poder disfrutar de una *Fiesta* por los campos de Bajabonico-Arriba; y uno de aquellos poetas,—porque en verdad lo son—, y grandes rimadores repentistas, al verme entrar en gestiones de mi campaña, y conociendo mi filiación política, tomó el güiro, y mirándome fija y significativamente improvisó:

Dígame ey que sea letrao
que me interesa ey sabey,
si para Peynado ey Podey
si es algún "palo ensebao",
poique en ey he reparao
que empieza bien a gatiay,
y creyéndose aicansay
en la punta ey buen regalo,
lo beo que de medio palo
Bueybe otra bé a roday.

Depué se quea mirando
pa arriba laigo rato,
como caine en garabato
que un gato la ta ronciando,
y depué de tay aullando

poy boibeyse a encaramay,
 bueibe otra be a gatiay,
 apoyao en la eperansa,
 pero como poco aicansa
Bueibe otra bé a roday.

Ey desea subí aprisa
 pero su Plan no le sale,
 poi que ni eso le bale
 untaile ay palo cenisa;
 A Horacio le causa risa
 biendo a Peynado gatiay,
 poi que eso e mucho afanay,
 poy querey la Presidencia,
 pero poy poca iperencia,
Bueibe otra bé a roday.

Y Horacio que ta sabiendo
 que Peynado no ha de subí,
 lo be y se echa a rí,
 y su trabajo siguiendo;
 Peynado que ta creyendo
 que ey ay tope ha de llegay,
 todo se bueibe arañay,
 en un efueiso inaudito,
 pero si sube un poquito,
Bueibe otra bé a roday.

Mucho que tan ayudando
 ay paitido Peynadita,
 le meten su joiquetica
 y lo tan arrenpujando;
 pero ya le tan mirando
 quese palo se ja de crebay
 y sempiesan a safay
 no le benga ey palo encima,
 Peynado se pone malo, y
Bueibe otra bé a roday.

Entonces el cantador, con los demas de la orquesta, se levantaron sin dejar de tocar, dieron una vuelta en redor de la sala del baile y me echaron la música a los piés; costumbre que sirve de pretexto para beber gratis; y el obsequiado debe pagarles los cigarros, las bebidas o el sancocho.

Incansables, anegados en sudor, los amigos los relevan, mas, cuando quieren expresar sus

sentires, acompañandose de los instrumentos que forman la orquesta.

Así, pues, nuestro campesino improvisa rengues uno detras de otros, o bien, coplas sueltas de suma gracia, pues a ellos lo que les importa es que la letra venga bien con la tonada, y continuar si estan de humor, por la vena jocosa:

Yo bide claro, llobey;
 yo bide acampay a ocuro,
 yo bide oibidayse do
 cuando etaban má seguro;

Yo bide lloray la risa,
 y ay tesoro en gran probesa;
 bide prendey la juticia,
 y temblay la foitaleza:—

Yo bide un moquito tucito
 peliando a lo navajaso;
 y a lo siete machetaso
 ey moquito mató ay pueico....

De viva fantasía es hiperbólico en sus símiles, exajer su valor de hombre guapo y cantador:

De aytamira salien bente
 sólo aloime mentay,
 y ay yo rompey a cantay,
 murieron todo de repente;
 Yo soy el hombre má potente
 yo soy la termendidá,
 de Santiago nada má
 mandaron a to cay fime,
 namá poi que yo dije:
 Yo soy la jebra encontrá.

La hermosura de la naturaleza que le rodea exalta su imaginación, y aunque el amor es su tema favorito, a veces pueden hacer resaltar alguna injuria trivial, más si han sido desfraudados en alguna pretensión amorosa:

Anoche la enamoré
 creyendo que era honra,
 y cuando me amanecié
 me salió tueyta la maidita;—

Pero que no obsta, para que también exajeran su cariño hasta alcanzar términos inauditos:

E tanto lo que te quiero
 y lo que te quiero tanto,
 que poy ti doimiría en ey suelo
 y con la cabeza en un banco;—

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

Acquired from the University of Chicago Library

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

Acquired from the University of Chicago Library

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

Acquired from the University of Chicago Library

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

Acquired from the University of Chicago Library

VII
EN EL TRABAJO.

Al Lcdo. Armando Rodriguez Victoria

VII

ENEL TRABAJO



En nuestros campos no hay distinción de categorías ni de castas, solamente la edad y el valor personal se respetan y estiman como supremas cualidades; todas sus faenas son en comunidad, y como la adquisición de tierras es fácil y barata, está muy repartida, y casi todos son propietarios; esto hace la tranquilidad y prosperidad de nuestra región; así, pues, la tala, tumba, habite, y siembra y recolección cuando es de mucha cuantía, los vecinos y

amigos hacen junta, para realizar la labor en beneficio del propietario; natural es que canten miles de tonadas, pues dicen que así alivian el trabajo; y es curioso el canturreo que durante la tumba, entonan, cadenciando sobre el ritmo acompasado del hacha, que muerde inmisericorde al hermano árbol, engañando las horas en su ruda labor, cantando cantares:



Me boy,
me boy papá,
me boy,
pa Samaná,
me boy,
me boy papá,
me boy,
pa la Montía;

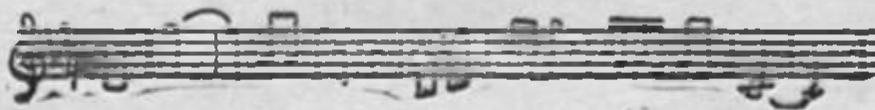
U otro por el estilo, que rítmicamente marcan el son del hacha, fuerte y afilada:



Jió-jombre,
eteran lo sombre,

Jió-jombre,
que yo le decia,
Jió-jombre,
tumban lo palo,
Jió-jombre,
sin la media;

¿I quien que haya atravesado alguna de nuestras selvas no habrá oído el acostumbrado estribillo, introduccion a una de esas endechas bucólicas de amor, persistiendo como áurea clarinada:?



Lo-lo-lee, lo-lo-laa;
adios prima heimana;
Lo-lo-lee, lo-lo-laa;

Grito ahogado de ansias infinitas, o voz del alma, y al sentimiento:
herida de pasiones; o mas bien, plegaria al dolor

Ay, poique yo te enamoré
te pusite a day querella;
mira que la paima es aita
y lo pueico comen della;

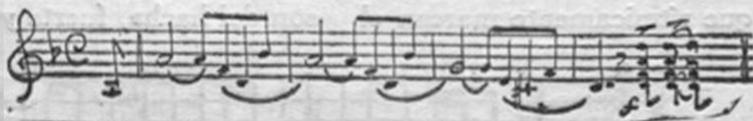
De un tropesón que dí
todo ey mundo muimuró;
y otro tropiesan y cain
y no lo muimuro yo;

Madrugador por excelencia, canta desde la salida del Sol, que es un contento; dicen que:

Ey que temprano se lebanta
gosa de cabay salú;
adora ey nombre é Jesú
y ninguna bisión lepanta:—

Cuando a medio día llevan el ganado a beber, o cuando por las tardes en la faena de separar las vacas de ordeño en las lecherías y potreros, montados a caballo y cruzado el lazo al hombro y el machete a la cintura, con su ancho sombrero de cana, calzapoyos de lona o de baqueta, pantalón de fuerte azul, camisilla de algodón crudo y cha-

marreta de listado, va el dueño y señor de los campos, cantando la rustica tropa, vocalizando generalmente sobre la a, una melodía dulcísima y tiernamente melancólica, que, como un largo lamento de suave poesía se escucha a la hora silente y misteriosa del anochecer:



Terminando al finalizarla por el prolongado grito a todo pulmón de fuera...! restayando el largo foete una o dos veces, y volviendo a entonar otra cantinela mas o menos caprichosa como la ante-

rior; si se atrasa en la torpe marcha alguna vaca o torete, los vocea: **Purciana.... Caneelo... Fuera Joquito...** pues a todo el ganado le ponen nombre particular.



Continuando por el mismo tenor:

Yo tenía un torito
llamado Lucero,
y dede chiquitico
me salió puntero:

Rumien las vacas con la panza en tierra en las fragancias que despiden los efluvios de la selva y la galanura de nuestros campos; golpeteen la trilla bajo la tarde que amarillenta se desploma sobre las sabanas y potreros; entone el viento matinal una melodía extraña y envuelta todas las

cosas en un ambiente de vida; arrope la noche los paisajes agrestes e irrumpa algún ladrido lejano la santa quietud, pero empezar una labor o una jornada, es empezar a cantar con voces ricas de tonalidad, hondas de sentimiento y ajustadas de armonía.



Oh, camarón,
ey que tenga su muchacha;
Oh, camarón,
no la deje bucay leña;
Oh, camarón,
poique le puede pasay;
Oh, camarón,
lo que le pasó a Gabriela;—

y en el atardecer, cuando solamente la mortecina luz del Sol en el ocaso envía sus suaves y misteriosos reflejos, mientras su hombre regresa del a-

fan de sus labores, la dulce compañera canta en la paz del bohío, rústicos cantares llenos de puro amor.



No me canso de miray,
de miray para ey camino:
abey si beo bení
ay epejo en que me miro.

SEGUNDA PARTE
LOS CANTARES POPULARES

SEGUNDA PARTE
LOS CANTARES POPULARES

DEDICATORIA:

A Don José del Carmen Ariza, Don Ricardo Limardo y Lcdo. Francisco J. Peynado, ilustres Puertoplateños, patriotas de noble abolengo; respetuoso cariño.

DEPARTAMENTO

A Direção do Departamento de História e Geografia, Universidade Federal do Rio de Janeiro, para que seja provido o que for necessário para a realização do curso de História e Geografia, em conformidade com o plano de estudos aprovado em 1964.

I

LAS SERENATAS

CATALOGUE

No cabe duda, que el fundamento básico del canto popular, fué el canto litúrgico, y la única manifestación artística que disfrutó principalmente nuestra sociedad antigua, que, con los sentires musicales de inmigrantes provenientes, bien de España, de las Antillas y Venezuela, se amalgamaron a los sonos rudimentarios criollos, influyendo suficientemente, hasta quedar completamente naturalizados.

Así, la forma más empleada por nuestro pueblo urbano para exteriorizar pasiones y sentires por medio del canto, despues del Bolero, fué el bello estilo literario de la canción, feliz recurso que para el que sabe sentir é interpretar, nó son ellas un idilio sensual ó epigramático, sino profundos poemas del arte unipersonal, que añaden con elocuencia suma, riquezas al arte y al mundo alegrías.

Antaño, mientras en los círculos elegantes, bailaban la ceremoniosa Cuadrilla, la Contradanza Francesa, el Schottisch, la Gavota, la Polca, la Mazurca y el Cotillón, introducidos por la fuerte masa extranjera de alemanes y españoles, sobre todo, la juventud del pueblo se divertía a su modo, haciendo sus fiestas bailables armados de

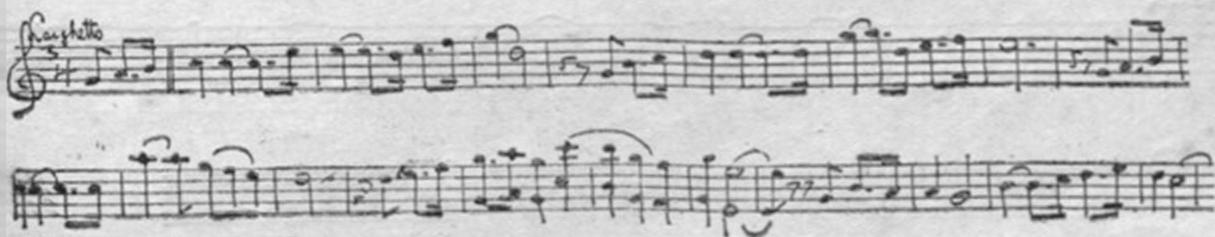
la morisca o española Guitarra, la maraca y el pandero, animada con jubilosa cordialidad, a veces acentuadas con utensilios domésticos ruidosos.

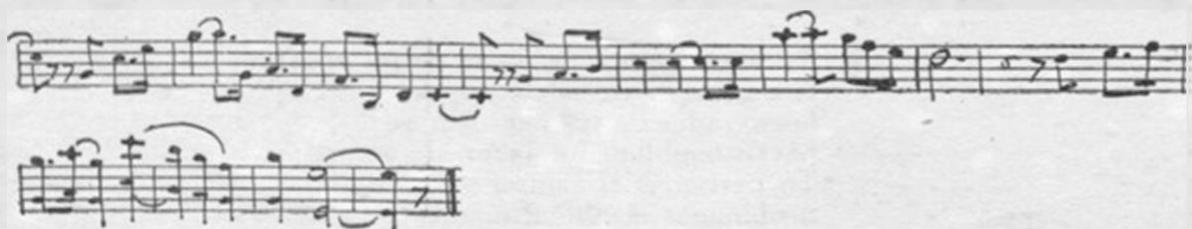
Pero lo mas artístico para ellos consistía, —costumbre que fatalmente va desapareciendo—, en expresar sus pensamientos amorosos en altas horas de la noche, a la blanca luz de la luna, a la puerta de la buena amiga, o de la dulce novia.

Con un manajo de cintas multicolores, aun lleva adornado el cuello del instrumento íntimo y encantador, al que jamás ha dominado en su digitación, pero que pulsa acomodaticamente y con gran habilidad, acompaña sus cantares y serenatas a la niña de sus antojos, que dan fama al galan y risueño exito al cantor. Al llegar a la ventana de la elejida, empiezan registrando, esto es, preludivando en la tonalidad que van a cantar, para despertarla, y seguido expresan con la Cantilena que más se ajuste a su pensamiento y propósito.

Añoramos, después de tantos años transcurridos las que por las noches a la primera hora, nos cantaban nuestros padres para dormirnos:

Año 1894.

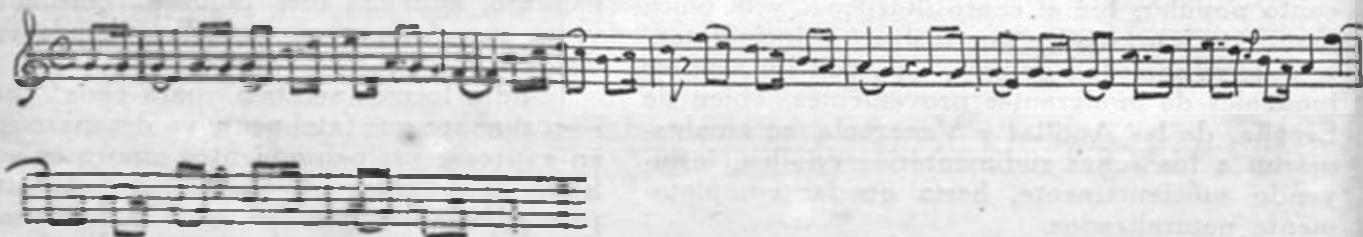




Amor divino exhalas de tu aliento,
me adormece, el estar a tu lado;
eres más pura que el aire embalsamado,
a ti te amo, tan solamente a ti;
Posé mi mano en mi ardiente seno,
mi corazón con fuerza palpitaba,
y oí una voz que tierna me arrullaba,
y aun recuerdo a la mujer que amé.

Una de las más antiguas que anotamos, sin duda 1899, cuando apenas contábamos un lustro
es la "Rosita", la oímos nosotros por el año edad:

Año 1899.

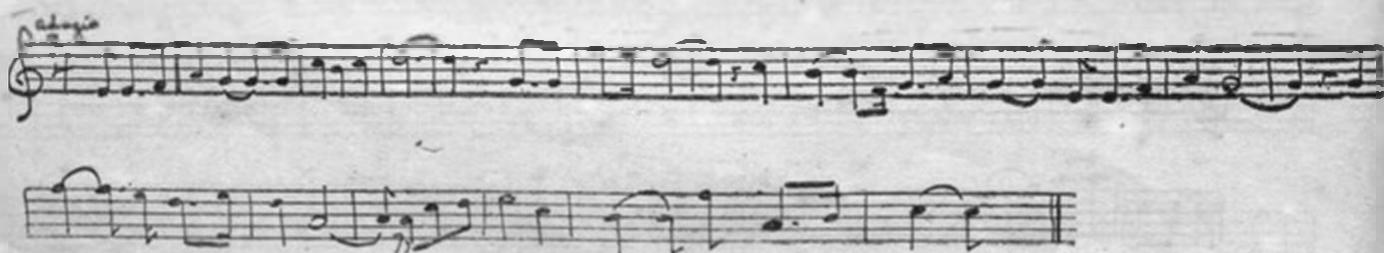


Tu encendiste, tu encendiste en mi pecho
un volcán, un volcán que amor de llama;
y ese fuego, y ese fuego que me inflama,
se acrecienta, se acrecienta más y más;

Yo no puedo, yo no puedo estar tranquilo,
si Rosita, si Rosita, no te veo;
pues tan solo, pues tan solo es mi deseo,
el hallarme, el hallarme junto a tí.

¡aquella tan tierna, llamada "La Teresa", nos amada, es débil alabando sus gracias y confesando
parece que aun la oímos; quejoso el fiel adorador el amor que la tiene, apesar del desvío de
del voluble y desdeñoso capricho de la mujer dulce ingrata:

Año 1895

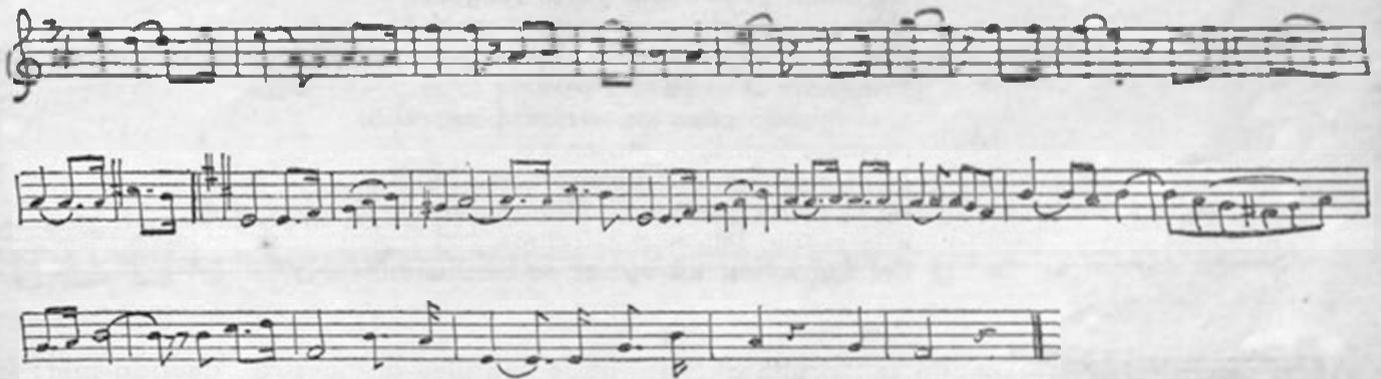


Tu eres, Teresa, la diosa de mi encanto;
la sonrisa de tus labios rojos,
las miradas de tus negros ojos,
hacen temblar al corazón de amor;
Tu perfumas el campo y las praderas,
tu iluminas el alto firmamento,
tu le quitas al hombre el fiel contento,
oye, Teresa, vuelve a tu primer amor.

El "Susurro", que nadie canta ya, pero que jamás pueden olvidar los que la oímos en la dichosa edad de las ilusiones; no es concebible mayor sencillez ni más íntima amargura de desesperan-

za en el simil entre la noche y el corazón que no ha latido jamás al impulso dulce y tiránico del Amor:

Año 1892

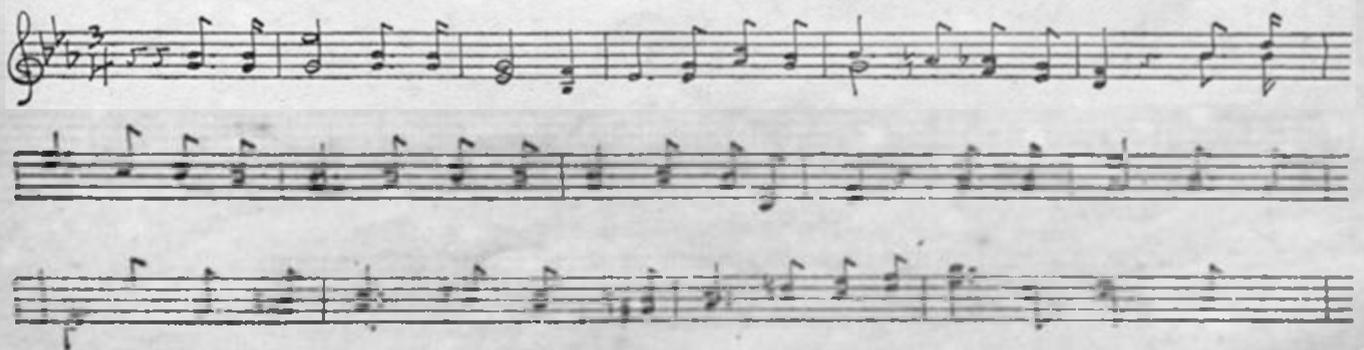


Triste susurra el pavoroso viento
que suspira entre ramas al pasar,
pero mas triste es el lamento
de un corazón que vive sin amar;
La noche sin estrellas brilladoras,
cubierta con su fúnebre crespón,
tiene más luces, que las menguadas horas,
del que perdió, ay, la fé, la fé, del corazón.

A sollozos suenan las estrofas llenas de melancolía de la siguiente cuando dice con amarga dulzura del alma que ama intensamente, Oh mujer peregrina, yo te adoro, porque en tus ojos apren-

dí a vivir; en el corto número de sus versos se encierra toda la poesía y todo el sentimiento que un corazón amante puede atesorar:

Año 1898.

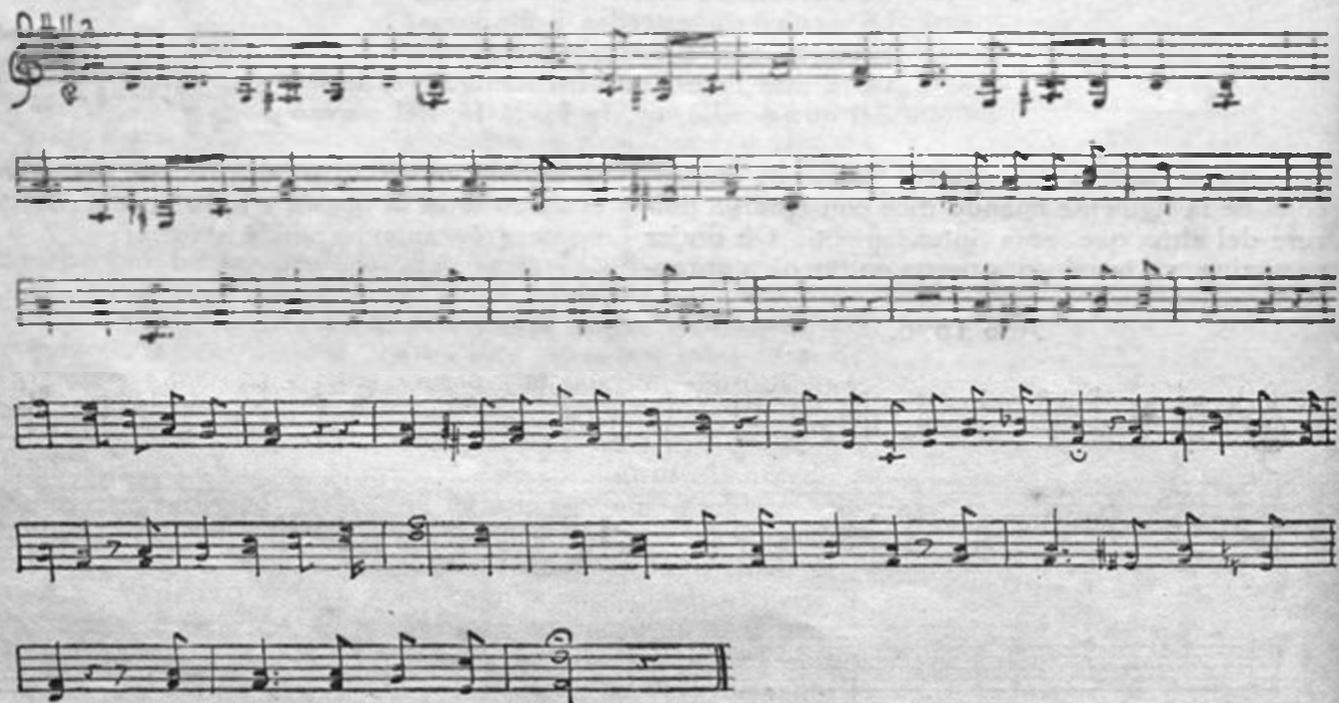




Oh mujer peregrina, yo te adoro,
 porque en tus ojos aprendí a vivir;
 ¡ si amor es la vida, yo te ruego,
 no permitas de amor verme morir;
 Dame, sí, el nectar delicioso,
 brindame la copa del placer;
 y el mundo para amarte será estrecho,
 divina y bellísima mujer;
 ¡ entonces unidos, gozaremos,
 de la dicha que precia el corazón,
 a la gloria, felices nos iremos,
 del Gran Ser, a obtener su bendición.

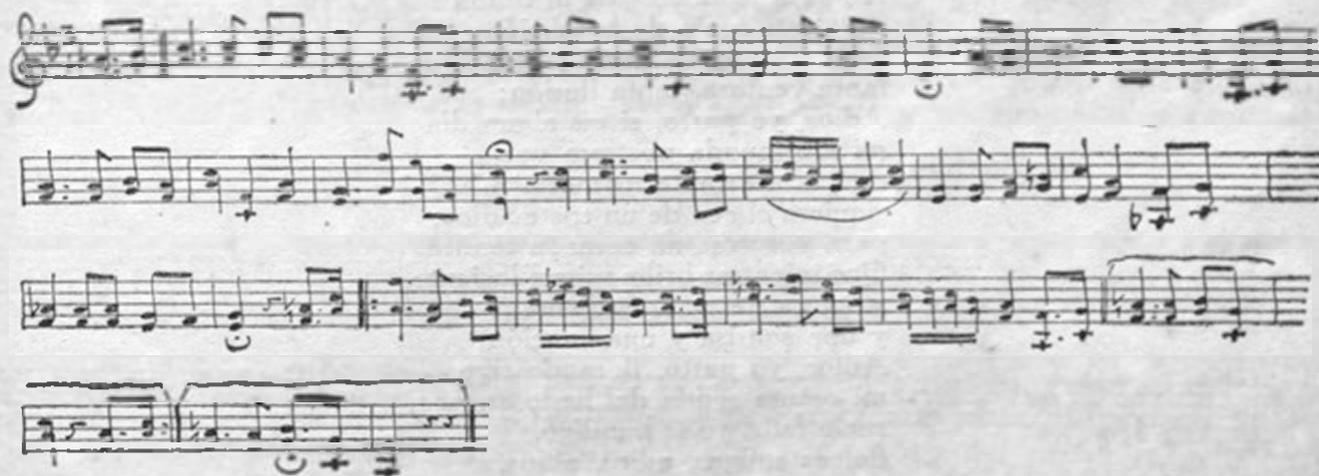
Adios dicen las aves, cuando se oculta el Sol tarde a orillas de nuestro querido mar; igual
 dice esta otra, que hace experimentar al espíritu la expresada en la tierna musicalidad que
 la misma emoción que se siente en una suave poesía exterioriza:

Año 1899



Adios dicen las aves
 cuando se oculta el Sol,
 Adios dice Natura,
 Adios dice la flor;
 La luz que irradia bella
 el hombre sigue en pos,
 y esclama en la penumbra
 adios, tambien, adios;
 Brillantes, mil estrellas,
 tachonan cielo azul,
 las nubes en silencio,
 empañan claro tul;
 el hombre sus pesares
 recuerda, ay, infeliz,
 pidiendo al alba pura
 su nitido matiz;
 Cual sol del sentimiento
 partir te miro yo,
 mañana tu palabra
 aqui ya no se oirá;
 mecida entre las olas
 la nave partirá;
 y cuando será Dios mio,
 que te volveré a ver.

Yo quisiera mi amor transformarme, en la brisa más pura y más suave, dice el amante fiel poniendo en sus labios toda la mística unción con que besaría las manos puras de la dulce adorada:



Año 1899.

Yo quisiera mi amor transformarme
 en la brisa más suave y más pura,
 y del bosque al dejar la espesura,
 llegar, llegar hasta ti;
 ¡besando tu rostro divino,
 y abrazando tu talle flexible,
 al gozar de lo que era imposible
 yo seré feliz;
 ¡sentirme por siempre a tu lado,
 y besar tus labios que admiro
 al brotar de tu pecho un suspiro,
 mi amada, mi amada huri;
 ¡tener angel mio la dicha

de besar tus celestes pupilas,
 en las horas que dulce y tranquila
 tu pienses en mí.

Florece la poesía en el alma popular que expresa
 sus sentimientos en forma de culto infantil por
 lo injénua, pero con línea fina y ondulada llena

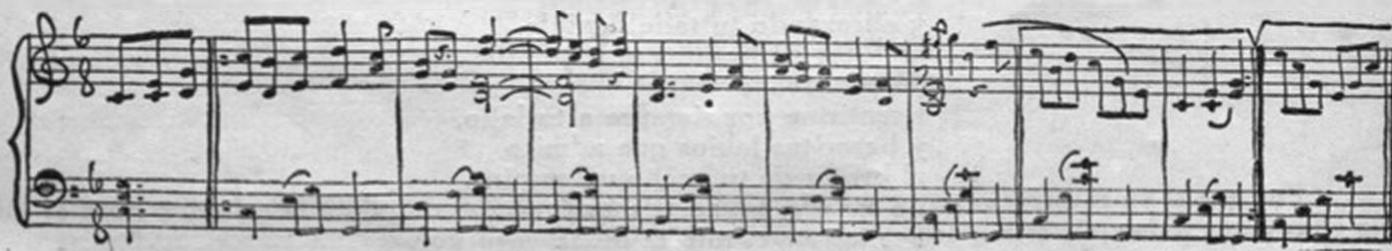
de ensueños y enteramente enamorada. Siem-
 pre la mujer fué su única y exclusiva musa inspi-
 radora:



Adios amigas, sin paz ni calma
 dejo este suelo de bendición;
 donde tranquila gozó mi alma
 tanta ventura, tanta ilusión;
 Adios, yo parto, si oís algun día
 mi moribunda postrera voz,
 dad a la errante memoria mía
 siquiera el eco de un triste adios;
 para vosotras mi corazón tendrá
 Que mientras brille mi sol luciente
 suspiros de amor ardiente
 y una sonrisa y una canción;
 Adios, yo parto, llorando sigo
 mi oscura senda del hado en pos;
 suelo feliz, yo te bendigo,
 dulces amigas, adios, adios.

Tierna y sentimental la "Dorila", expresión
 sincera de un profundo amor; sus versos dicen la

honda pasión del enamorado galán:

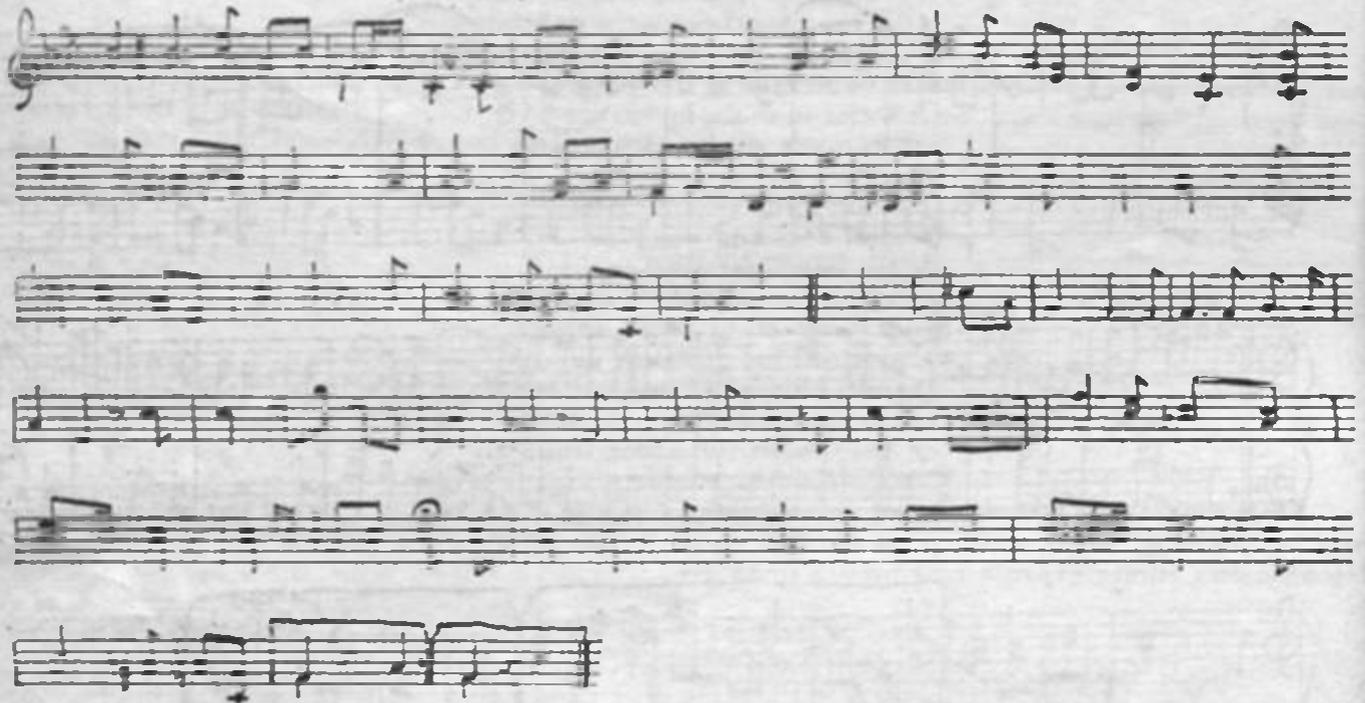


No creas Dorila mi dulce amada
 prenda adorada del corazón
 que olvidar pueda tus gracias bellas
 porque son ellas, grata ilusión;
 no dudes nunca de mi cariño
 que desde niño te lo ofrecí;
 Siendo tu afecto puro y sincero
 cual el primero que yo sentí;
 no creas tampoco que mis amores
 son cual flores del mes de Abril,
 Ah, pues ellas pierden color y aroma
 aunque las bese brisa sutil;
 Ven, dame Dorila bien de mi alma
 quietud y calma, dicha y placer;
 ah, pues en tu boca beber ansío
 suave rocío, gotas de miel.

Por qué si en el silencio de la callada noche,
 la cítara más dulce pulsarla quiero yo?; elocuente

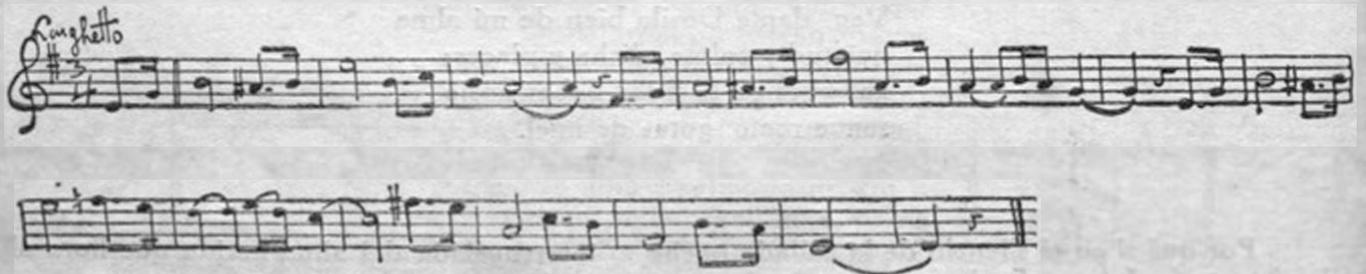
interrogación del alma hezida que llora al viento
 un inmenso dolor:

Año 1899.



Porque si en el silencio de la callada noche,
 la cítara, más dulce, pulsarla quiero yo?,
 porque vienen altivas a provocar enojos
 memorias las más tristes de un desgraciado amor?;
 Porque si en el reposo del apacible sueño
 mi espíritu descansa, queriendo ya olvidar?;
 Por que vienen imájenes, que repulsión me inspiran
 con irrisión traidora mis penas a endulzar?;
 Porqué, si muertas yacen las impresiones todas
 que al corazón hicieron de júbilo latir?;
 Porqué, hasta el último momento de mi vida
 han de amargar mis horas, haciéndome sufrir?;
 Porqué, si ya apartado, fatidico y sombrío
 donde le es dado al triste vivir con su dolor,
 Ay, vienen de la pérfida recuerdos maldecidos
 a arrebatár el plácido reposo al corazón.

Y quien puede olvidar tampoco aquella tan oportuna para todo el que ama y tiene un ideal?; aliento que es un suspiro y una plegaria que canta el perenne soñar de cada instante, que ha hecho de la adorada, un ídolo inmortal;

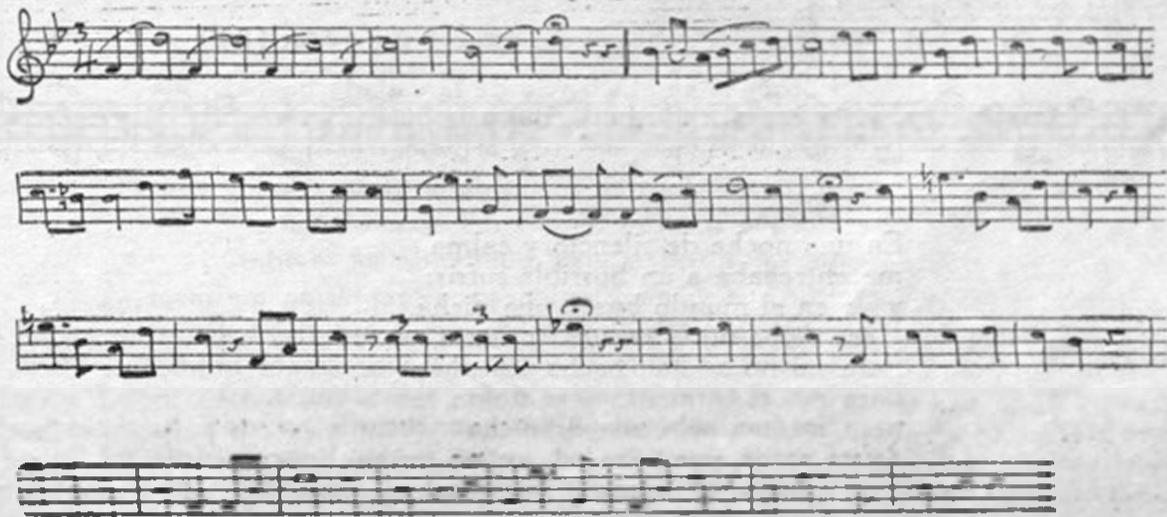


Yo quisiera alcanzar del Eterno
 otros mundos de amor y delicias,
 inventar las mejores caricias,
 y la copa apurar del placer;
 Celestial aureola las sienes
 prosternado de hinojos ceñirte,
 un altar en el cielo erijirte
 inundando de gloria tu ser;
 Y después, embriagados, felices,
 de tus labios oír: "yo te adoro",
 y tus plantas inundar con mi lloro
 y mi llanto en tu pecho enjugar;
 Y al morir los destellos del día
 cuando asoma la Luna en Oriente,
 yo quisiera paloma inocente,
 en tus brazos, de amor trasoñar.

Flores marchitas, son sus notas, o un perfume en la noche perdido; ó profunda decepción, ó desconsuelo infinito expresa esta música llena de

poesía y de lágrimas, que caen en el alma como besos de amor doloroso:

Año 1900



En donde estás, oculta estrella mía,
 dime en que cielo tu fulgor veré.
 voy en tinieblas, en mitad del día,
 nunca mi senda iluminada hallé;
 Desde mi cuna con rumbo incierto
 seguro puerto procuro, sí,
 en torno, azares, e hirvientes mares
 todo amenaza mi destrucción;
 Jamás oí un condolido acento,
 nunca mirada compasiva ví;
 y mis suspiros los recoge el viento
 siempre mi llanto a las tinieblas dí;
 y tal vez si oyen, el ay, del alma,
 me ven muriendo sin calma, sí,
 tras mudas rejas, tal vez mis quejas,
 oyendo, oyendo, de mi se reirán.

Y esta otra, tan linda, que historiaba un ranza muerta:
amor fatal, una ilusión desvanecida, o una espe-

Año 1897.



Hubo un tiempo feliz que pasó,
tiempo hermoso de amor y de gloria,
donde empieza la mística historia
de una joven fatal que yo amé;
Yo la amaba con ciega pasión,
más, la suerte fatal, de improviso
destruyó su virtud, porque quiso,
y mi alma se inundó de dolor.

Y aquella tan dulce, que tanto efecto moral produjo en nuestra mente en nuestra infancia; a pesar de los años transcurridos la recordamos según aquí la apuntamos, habiéndola oído solamente una vez; toda ella exhala un frío aliento de renunciación:

Año 1899.



En una noche de silencio y calma
me entregaba a un horrible sufrir;
y yo en el mundo busco una dicha,
y esa dicha no la encuentro hasta morir;
Para mí no se han hecho los placeres,
para mí, el tormento y el dolor;
para mí, tan sólo una desdicha
de un amor, que para mí, ay, no existo.

Esta otra de suave música y tiernas estrofas, que quieren referirse a la historia de un trovador sin fortuna; la clara visión del dolor infinito, de una vida humilde, hizo vibrar el sentimiento — arpa de oro —, en el misterio eucarístico de la emoción; aunque la letra es del inmortal Goethe, porque amenudo se sirven de los versos y poesías

de grandes poetas, añadiéndole música de su gusto, como en esta, lleno de misterio; con cuanta nostalgia hace vivir al alma los ensueños del pasado, junto a la florida rosaleda del recuerdo, perenne y cantarino de suavísima ilusión de tiempos felices:

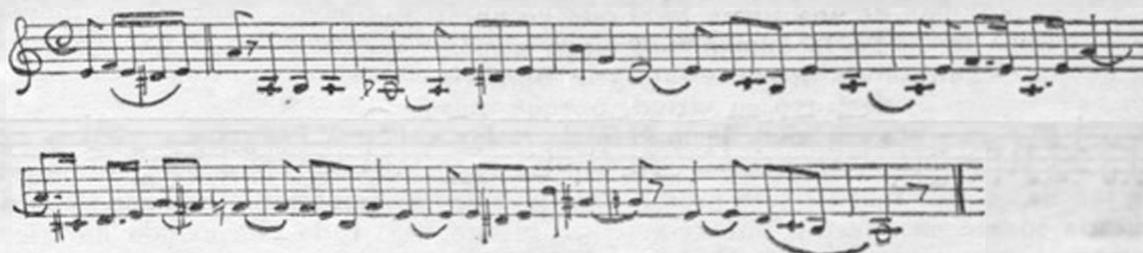
Año 1906.



Nadie en el mundo sabe,
 porqué la quiero tanto,
 y mientras ella exista
 jamás la olvidaré;
 ignora mis angustias,
 ignora mi quebranto,
 y, no sabe que sin ella
 vivir yo no podré.

Dulce es también la que anotamos al pie, por su delicada y sincera emotividad:

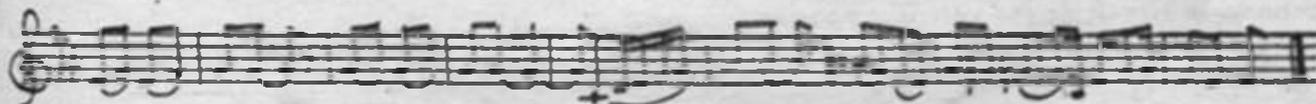
Año 1905.



Que no te puedo amar?,
 eso es mentira;
 tu imájen sólo vive en mi memoria;
 Yo, sin tu amor
 no quiero ni la gloria;
 quiero la muerte,
 quiero la muerte
 si te pierdo a tí.

Desde los primeros días del mes de Diciembre, precursando la venida al mundo del niño Jesús nacido en Belén, comienzan a cantar los "Aguinaldos", celebrados en toda la población en los centros elegantes como en los barrios humildes, y para el efecto, "asaltan" la casa del amigo donde se piensa hacer la fiesta, que, por mucho secreto que se guarde, siempre sabe algo de lo que se trama, y desde luego, se prepara, previniendo el pavo o el lechón asado y los licorres y bebidas; llegada la noche, a esos de las diez

más o menos, un fuerte grupo de amigos y relacionados se plantan a la puerta del obsequiado o asaltado, que para el caso es igual; y para el feliz resultado de la fiesta se ha aguardado a que las puertas del hogar hayan sido cerradas, y en tonces con música siempre igual, cantan los del grupo; tanto si es por los barrios o en los salones de algún centro social, como si de personas pudientes, no difiere ni en las estrofas ni por el estilo musical:



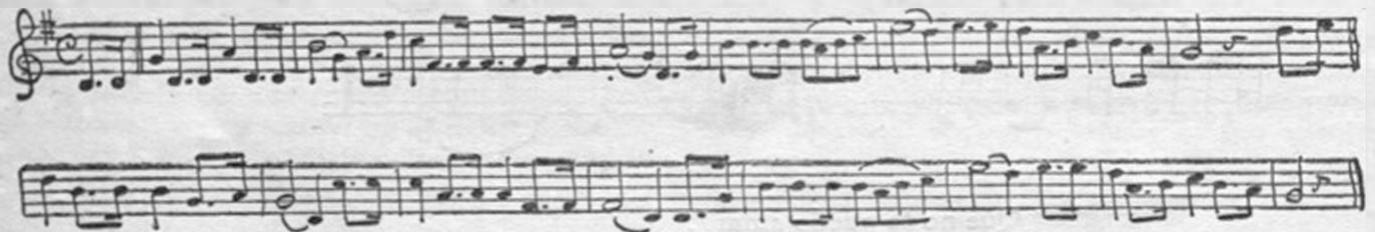
Abreme la puerta,
 que estoy en la calle,
 y dirá la gente
 que esto es un desaire;
 En esta ventana
 pongo yo una rosa,
 para que la tomen

marido y esposa;
En esta ventana
veo un bulto tapado,
no se si será
un lechón asado;

Abren la puerta los de dentro, y después de continuar por un momento los cantares y comentarios del mismo, se prepara la orquesta para amenizar durante la noche que desde aquel momento queda convertido de hecho en un baile general; pasados algunos días, el obsequiado, devuelve de parecida manera, forma y estilo, la fiesta, y así continúan en toda la ciudad, hasta pasada la clásica *noche-buena*, muchas veces. En los círculos elegantes celébranse con mu-

cho rumbo esta fiesta, abriendo y cerrando los bailes con la citada tonada popular, la cual es bailada con más entusiasmo, nó solamente por que es la que da motivo a la fiesta, sino porque es la primera y la última pieza que se baila.

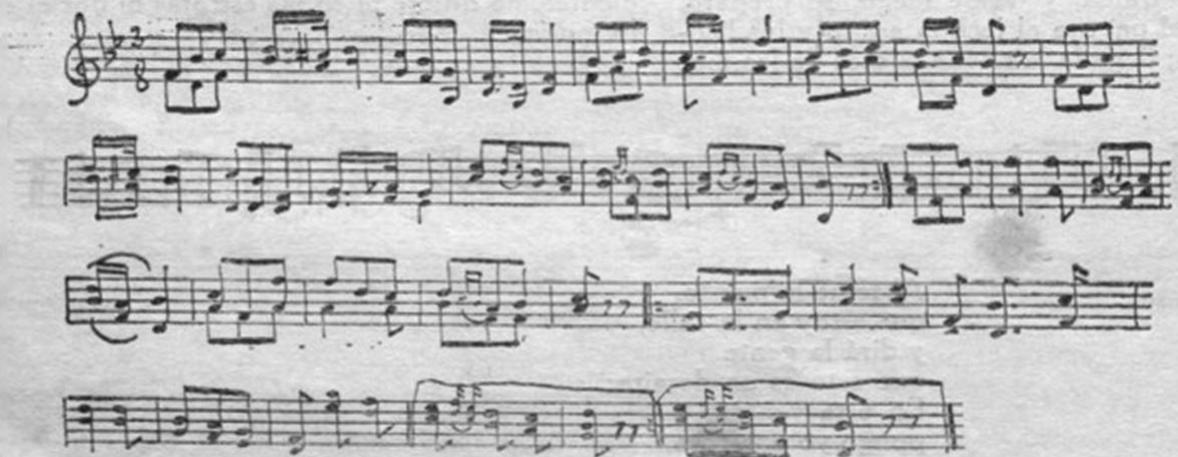
Gustaba mucho al General Luperón el cantar popular titulado "A Bolívar", probablemente compuesto por algún venezolano inamigrado; y a la verdad que su ritmo no es vulgar y las estrofas son elocuentes:



Tu memoria Bolívar ilustre
indeleble será entre nosotros,
y la América triste y llorosa
nunca olvida tus hechos gloriosos;
Cuando el hombre eminente no existe,
cuando de él no se esperan favores,
ya que aquel terminó su carrera,
es muy justo celebrar sus honores.

Buena propina que se llevaría seguramente el atrevido cantor nocturno, que a la puerta de EL GENERAL cantara estas estrofas, la cual apuntamos aquí, por la curiosidad histórica. Trasladaremos algunas canciones de aquella época,

que es muy raro oír ahora, pero son bellisimas por el sentimiento y la devoción a la mujer, manifestando en sus versos, el dolor y la ternura, el anhelo vehemente, el desconsuelo de amor no correspondido, en fin, poemas del corazón enamorado:



Si yo tuviera mujer hermosa
dulce una lira, tierno el cantar,
toda la rima del sentimiento,
yo te brindara grato el trovar;
Si yo tuviera de la palmera
gentil donaire, fiero el poder,
mis penas viera trocar en dicha,
cuando a sus plantas fuera a ofrecer;
Porque tu eres más preciosa
que la rosa de un jardín,
que el encanto y la galanura
de una dalia o de un jazmin;
porque tú eres cual la brisa
la sonrisa y la ilusión,
y mi pecho enamorado
te ha brindado el corazón.

Levedades son estos cantares; sencillos e ingé- va armonía de lágrimas y suspiros, pero también
nuos como la sonrisa, pero dulces como una mi- tiernas esperanzas:
rada de amor. Encierran estas estrofas expresi-



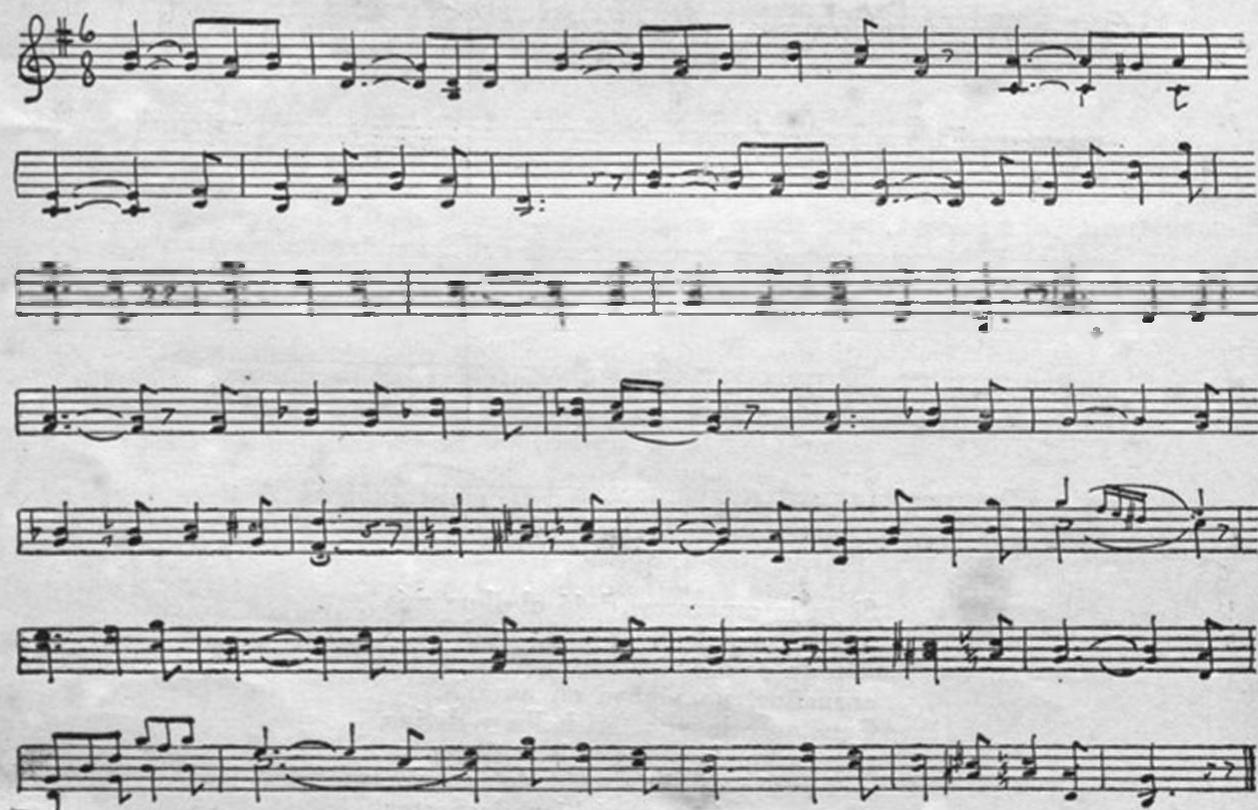
Si ya la esperanza dejó el alma mía,
y perdí mi alegría y todo es dolor,
si todo es mentira, porque en mis
ensueños, yo pienso en amor?
Constante la veo tan bella y divina,
que aviva deseos que incita a soñar,
y el sueño se aleja, cual dulce quimera,
y nunca quisiera, mi bien despertar.

El amor ha inspirado ardientes poemas de suma ternura y sublime idealidad, de incomparable dulzura, y generosos impulsos:



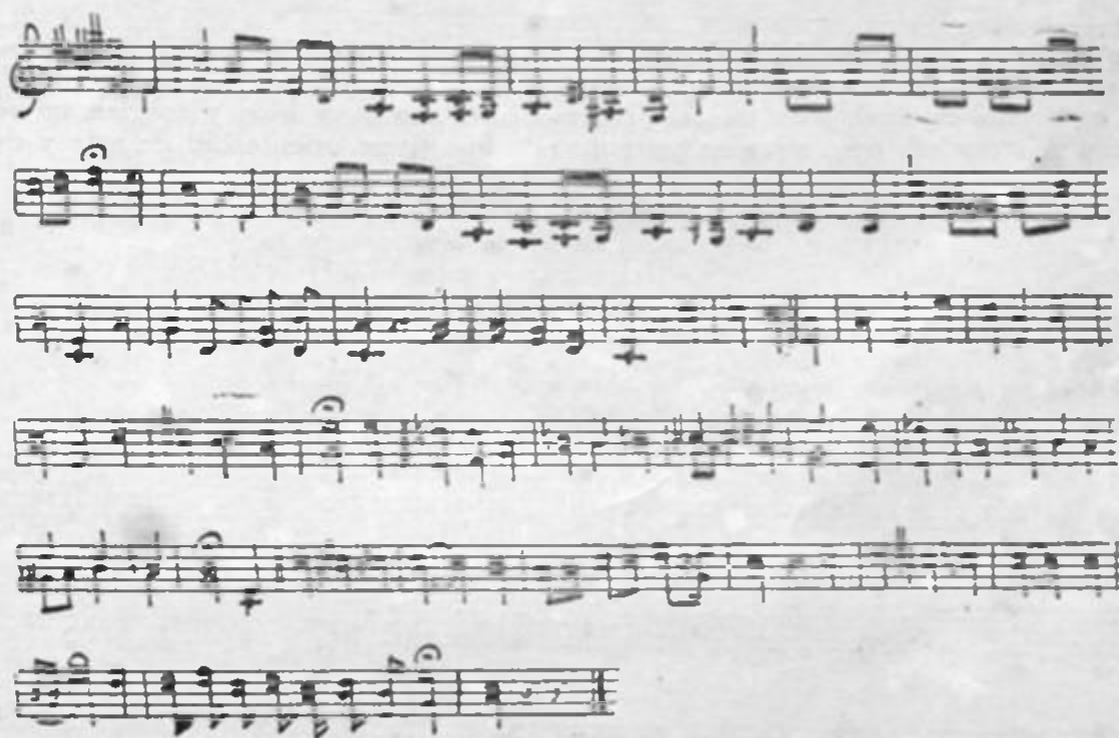
Quando otro tiempo iluminó mi senda
una chispa de tu alma desprendida,
brotaron para ser de amor mi ofrenda
las perfumadas flores de mi vida;
Hoy mi jardín sin pompa ni ventura,
que he de encontrar para brindarte en él?
ni un lirio azul para tu frente pura,
ni émulo de tus labios, un clavel.

Dulce gorjeo es la siguiente, risueña en claro amanecer:
imágenes de amor, como deliciosa alborada de



Tú eres blanca azucena y yo la mariposa
que amante y anhelosa, liba el cáliz de tu amor,
y así vivimos de amores, gozando de dulce placer;
yo a tu lado, bella mujer, somos mariposas y flor:
Tú eres blanca azucena, y yo la mariposa
que amante y anhelosa, liba el cáliz de tu amor;
tú eres la niña hermosa, y yo soy dueño adorado:
el galán enamorado que te brinda su pasión,
y así vivimos de amores, gozando de dulce placer;
yo pidiendo tu querer, tu, llenando mi ilusión:
tú eres la niña hermosa, y yo soy dueño adorado:
el galán enamorado, que te brinda su pasión.

Sueños de eterna ventura, altísimo deseo del alma enamorada que ve alcanzado su hondo querer: la dulce amada ha correspondido a un ardiente amor; al fin, el rendido amante puede cantar lleno de alegría:



Mi alma triste no soñaba gozar,
de flores hoy se viste porque ya puede amar:
un angel borró mi duelo, y es tan puro,
como el cielo, y tan bello como el amor;
Oh, grata ilusión, morir no pretenda,
que el alma le ofrenda, su ardiente pasión;
Yo era flor marchita, sin luz ni matiz,
mas tu, angel mío, me haces feliz;
Mi alma siempre triste no soñaba gozar,
de flores hoy se viste, porque ya puede amar:
un angel borró mi duelo, y es un angel de amor,
tan puro como el cielo, y tan bello como el can-

Es verdad que no existía en aquel entonces la felicidad para hablarle a la mujer, como en nuestra época, pero se injeniaban medios de acercamiento, como las jiras, o paseos al campo en

franca romería, ingénuo pretexto para declaraciones de amor y ocasión propicia para disfrutar placeres sencillos. Cuantos idilios sentimentales, y cuantas novelas de amor comenzaban en estas fiestas simpáticas, de puro regocijo. Se pasaban muchos días preparando un baile, y después, transcurrían semanas comentándolo, pero no cabe duda, que en materia de cantares en aquellas épocas idas, eran de mejor gusto y más poé-

ticos que los que ahora oímos. No somos ni queremos ser anacrónicos, pero es lástima que nuestras típicas costumbres y fiestas populares se vayan olvidando, disque, como "cosas de los viejos".

Cada época tiene su espíritu, o mejor, cada espíritu tiene su época y cada generación sus gustos y aficiones, y no repetiremos con el poeta:

O, tiempos que fueron
y nó volverán,
tiempos que huyeron
y jamás serán;

sino que amamos las cosas del ambiente y de nuestra época, y debemos; tratar de realzar la incipiente evolución musical, para que el progreso sea en ello una verdad; pero aquellas costumbres

llenaron y satisficieron la necesidad espiritual de una etapa social de nuestro pueblo, elevaron su ser moral, y hoy, presagian un resurgimiento y una firme orientación de arte y de belleza.

II

CANTARES INFANTILES

Al Maestro J. M. Rodríguez Arresón.

Una de las virtudes sociales, es la habilidad para cantar.

Honesto soláz son los juegos y cantares con los cuales nuestra población infantil entretiene sus ocios, laborando inconscientemente en su educación física y moral, porque el canto infantil es un medio excelente de educación artística, que entra en su mente con alegría y sano júbilo. Fatalmente apenas se oyen hoy estas frescas voces infantiles a no ser por algún barrio extremo del pueblo; lo van borrando la evolución del tiempo.

Aquellos cantares que tanto nos divertieron en nuestra infancia, originales unos y heredados otros de la Madre Patria que saturados y conservados con variantes criollas en la letra como en la música, jugábamos y cantábamos

por las noches hasta el "tan" de las nueve, hora perentoria y requisito concluyente exigido por nuestros mayores; así, cuando oíamos el inesperado campanazo, corríamos disparados a nuestros hogares sin despedirnos siquiera, temerosos de un buen regaño, pero nunca cansados de jugar a **Don Juan de la Casa Blanca**, al **Sum sum de la Carabela**, **Ya es hora María-Tambora**, **Qui-ribibí**, **Al Abejón**, o de cantar **Doña Ana**, **La Viudita**, **Arroz con Leche**, y en fin tantos y tan agradables e inocentes juegos propios de la edad.

Curiosísimo los de azar, principalmente de escamoteo, derivados algunos de tener cerrado el puño, como en aquel que comenzaba diciendo: **Quiminduña...**

—Abre el puño,

—Sobre cuanto?; o este de, Pares o Nones?

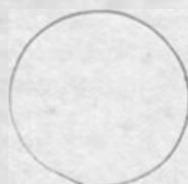
Parece que hasta se ha olvidado las que se jugaban de día, como a **la cuarta**, al **hoyito**, a los **botones**; este último tan original por el valor dado a los botones usados en la ropa de vestir: sonreímos al recordar como se había convenido en la valoración de estos, porque en realidad eran un valor positivo, sabido, convenido y acatado por toda la gente menuda de nuestro pueblo; el tipo de unidad de valor era el botón de hueso, válido por **un tanto**; así los llamados de **leche** o **pasta**, como los de **nácar**, por ser más finos, va-

lian tres, seis, nueve, y doce de los de hueso; igualmente los de vidrio, tres, seis, nueve y también doce; estos últimos eran los más grandes, pues valían por una docena y se desprendían a los **Sacos de hombre** y a **Sobretodos**, y por ser los de más valor lo llamaban **casabones**; un **casabón**, equivalía a una docena de botones de hueso.

Aun se juega al **Ron**, que consiste en hacer una circunferencia cuyo diámetro está en razón al número de jugadores, comenzándose por tirar una raya llamada **vista**; así es, que, cuando el ini-

criador del juego dice, vistéate, se sitúan como a siete u ocho varas de la línea trazada para lanzar los boliches, piedrezuelas chatas o centavo de cobre, según la categoría de cada un jugador, tocándole lanzarla primero a la circunferencia o Ron, al que hubiere picado exactamente en la ra-

ya, y último, al que ha dado fuera de los clavos; empezando entonces con certero pulso a sacar las bolas, botones o medio centavos que de antemano hubieren colocado dentro del círculo; y el que hace blanco, esto es, el que acierta a tocarlos, tiene el derecho de tomar la pieza para sí.



Ron

Y el universal y divertido de Trompos y el curiosísimo de los Gallos, cuyos eran semillas de caimito o de nispero; pero la especialidad de este juego era el clavo afilado y metido dentro de un carrete vacío, atado por la cabeza y próximo a la punta aplanada de antemano y afilada como un hacha, trataba una y otra vez, tirando del hilo, de modo especial, de partir a golpes de filo, el

carrete que le servía de cuerpo vulnerable para el efecto.

La Peregrina, consiste en sacar saltando en un solo pie, una piedra chata, lanzada gradualmente dentro de cada espacio de un diagrama especial y caprichoso, y a medida que va adelantando cada jugador, sin que pueda descansar con ambos pies, nada más que en los números 2 y 3:

La Peregrina o Trúcamelo:



El del Abejón, tan gracioso y original; jugábanlo del siguiente modo: cogidos de las manos formaban un gran ruedo, mientras uno que

hacía de abejón, con las manos ahuecadas sobre la boca, runruneaba dando vueltas en derredor del círculo; repentinamente parábase preguntan-

do: Uuu, hay puerta...? a lo que respondían los del ruedo: **Nó**; y continuaba el **abejón** dando vueltas y vueltas hasta q. le parecía preguntar nuevamente si **había puerta**, y mientras no le respondían afirmativamente, debía seguir alternando con el consabido runruneo y preguntando, hasta que al fin, era respondido: **Sí**; entonces señalando los brazos de los del ruedo, preguntaba: **qué palo es ese?**; y aquellos respondían según los nombres de las maderas que conocían y suponían más fuertes: **Guayacán, Quiebra-Hacha, Campeche**, etc; entonces el **abejón** decía: "pues entre guayacán y quiebrahacha voy a entrar, y arremetía violentamente con el pecho haciendo fuerza increíble por entrar en el ruedo, tratando de desunir las manos fuertemente agarradas; si era rechazado iba al centro de otros brazos con el mismo vigor hasta que, cansados los unos y los otros de tirar de las manos sudadas y los bracitos atenaceados, safábanse y entraba el **Abejón**, entonces otro hacía su vez.

También los había de pura picardía, como el de **Cuba lo mío**, que consistía en atisbar al com-

pañero o amigo en cuanto tuviera algún dulce o golosina, para sorprenderle con el grito de **Cuba lo mío**, y había la obligación de darle parte del regalo que tuviera aquel en las manos; el del **Tumbao**, por el estilo del anterior, pero más violento, pues había que sorprenderlo y darle por la mano, de modo que cayera al suelo el objeto apetecido; la **Raquiña**, bastante brusco; a la **Hojita**, sencillo y curioso, que consiste en llevar los iniciados una hojita verde de algún árbol, u objeto verde, so pena de pagar prenda en cuanto se la miente y no pueda presentarla; **Mitad por el medio**, lo mismo que los anteriores, pues la finalidad son los obsequios obligatorios de dulces y objetos menudos.

Cuando están fatigados de saltar, se sientan a pronunciar trabalenguas o palabras enrrevesadas, de difícil pronunciación, cuya gracia consiste en decirlas lo más rápidamente posible.

Vamos a ver; dice uno de los del grupo; á que ustedes no dicen como yo? y empieza esforzadamente y lo mas aprisa posible:

Que enladrillado está el cielo,
quien lo enladrillaría
el que lo enladrilló,
buen enladrillador sería.

Diga, diga; y sin hacer caso, salta algun otro con mas énfasis aún que el anterior:

El arzobispo de Constantinopla,
se quiere descontantinopolitanizar,
y el que lo descontantinopolitanizare,
buen descontantinopolitanizador será;

¡ hai que oír las risas y el contoneo de los chicos las voces y patadas al no poder pronunciar claramente todas las tiradas de letras.

Eso si que no es difícil, añade algun otro; oigan lo que le oí yo á un prestidijitador:

Esbourilfantastomajicarambolantifique. . .

Anda la Miiica... y quien va á pronunciar eso? habría que tener pulmones de elefante, agrega

alguno mas avisado; digan si pueden, eso sí, de pronto, y cuidado con equivocarse:

Pablito clavó un clavito
y clavito clavó a Pablito.....

Esa son simplezas, dice otro; pero algunos en realidad, no pueden pronunciar como es exigido,

y los demas rien que es un contento; súbito empieza alguno de ellos á canturrear:

Mañana es Domingo de vara y pendón,
se casa la Reyna con Juan Barrigón;
Quien es la madrina?
seña Catalina;
Quien es el padrino?

Don Juan Barrigón;
Pues dale que dale con el bastón
hasta que salga la procesión.

A lo que otro con más rápidas palabras, pues según el juego, en ello consiste la gracia, decía:

Mañana es domingo
de San Garabito,
pico de gallo
de gallo montero,
pasó un caballero
vendiendo romero
le pedí un gajito
y no me lo quiso dar,
me eché a llorar
vino mi padre
cortó un garrotico
y me hizo callar.....

¡ á que ustedes no le dicen a la silla como le digo yo al banco

Mor-banco.....

á lo que alguno, menos advertido, ó mas inocente, ó por querer saber la nueva treta responde:

Mor-silla.....

entonces la risa á coro tumba la casa ó estremece al barrio. Ahora, si querian mentar o hacer burlas de algún bizco, gritábanle:

Bizco biscocho,
sancocho sin sal,
si me mira derecho
te doy un real;

ó si de algun tuerto, canturreaban:

Tortolaya
fué a la playa
cambió un ojo
por papaya,
la papaya
no servía.
malhaya sea
tu porquería;
tu te ronde
tu te esconde
detras de la puerta
del viejo conde...

empleando tambien en el juego de escondidas, de las niñas, los cantares coreados, como el de
ó Ya es hora. La Rana, que dice:
Luego comienzan si es propuesto, aunque es mas

—Comadre La Rana,
—que quiere comadre?
—que vamos al río,

—no puedo comadre,
 —por que ha llegado mi marido,
 —que le ha traído?
 —un vestido,
 —de que color?
 —de verde y limón,
 —y las cintas?
 —del mismo color;

que resulta un diálogo de mucha gracia y donosura; o empiezan los juegos y cantares como el de

“Doña Ana:”



Coro: —Doña Ana no está aquí,
 ella está en su vergél,
 abriendo la rosa
 y cerrando el clavel;

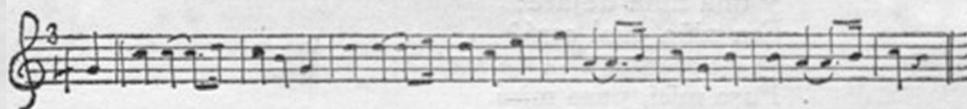
Doña Ana:— Estos son los estudiantes
 que pasan por aquí
 y ni de día ni de noche
 me dejan dormir.

Coro —Vamos a dar la vuelta
 al toro toronjil,
 á ver a Doña Ana
 sembrando perejil.

Este juego entre niños de ambos sexos, uno detrás de los otros, cojidos de las manos, pasan en redor de una niña a la que previamente dan el nombre de **Doña Ana**, la cual simula una viejecita regañona; así es, que, cuando terminan el canto, el q. marchará a la cabeza dice acercandose a Doña Ana: como está Doña Ana? y ella contesta, que está enferma; y así sucesivamente, hasta que por último dice, que se murió; entonces todos

se acercan a llamarla, y aquella poniéndose súbitamente de pie, corre tras el grupo, y a la que logre atrapar, debe quedarse a hacer el papel de Doña Ana.

La Viudita; para este, todas forman una fila, tomando el pico del vestido de la más próxima una detrás de las otras, empezando a cantar y dar vueltas en derredor de la que haga de **viudita**:



Viudita:—Yo soy la viudita
 del Conde-Laurel,
 me quiero casar
 y no hallo con quien;

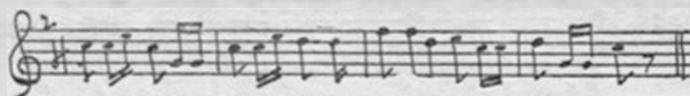
Coro:—Si eres tan bella
 y no hallas con quien,
 escoje a tu gusto
 que aquí tienes cien.

Del precioso cantar, **Las Cortinas**, solamente trofa:
 recordamos muy a nuestro pesar, la primera es-



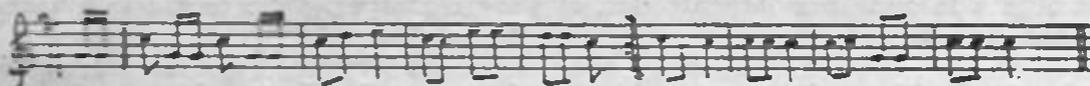
Las cortinas de palacio
son de terciopelo azul,
entre cortas y cortinas
se paseaba un andalúz;

Y aquel que tanto cantamos en nuestra edad infantil, en compañía de nuestras buenas amigas de aquella época, lo llamaban **Mi Muñeca:**



Tengo una muñeca
vestida de azul,
zapaticos blancos
y camisón de tul;
Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho,
y ocho dieciseis;
ocho veinticuatro
y ocho treintidós,
ocho son cuarenta
y dos, cuarentidos.

La **Víbora**, que unas veces cantábamos sentados todos, u otras, dándole relieve propio del juego:



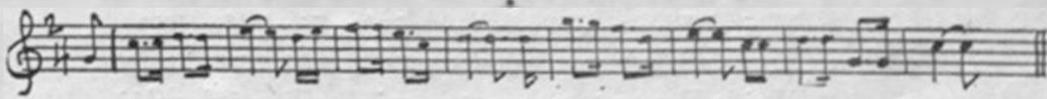
A la víbora, a la víbora de la mar
por aquí yo he de pasar,
por aquí yo pasaré
y una niña dejaré;
Esa niña cual será?
la de adelante, o la de atrás?;
Pase misí, pase misá,
por la puerta de Alcalá.

Y si la última niña de la cola quedaba atrapada, se colocaba detrás de una de las que sostenía las manos levantadas formando arco con la de enfrente contraria, pues son dos bandos; continuando los cantares y pasando a la vez, hasta que no quedaba ninguna, entonces hacen fuerza agarradas por la cintura forcejeando hasta que un bando quedaba vencedor.

No hay que mencionar la afinidad española, que por antecedentes históricos palpita en nuestra idiosincracia, que, dicho sea en verdad, no

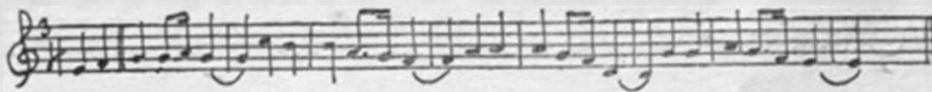
es causa sino para amar como pocos países hispanoamericanos a los españoles; así en todas nuestras cosas se evidencia, una corriente intelectual, una íntima correspondencia para adaptarse todo lo que le viene de la espiritualidad española, cual fuere la forma de su manifestación.

Nuestros niños cantan estos cantares, donde flota una reminiscencia de tiempos arcaicos, —que parece copia del Romancero— confundidos tal como si fuesen del coplerío criollo:



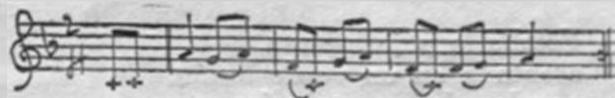
Hilito, hilito de oro,
 yo jugando a la jeré,
 por un camino me han dicho,
 cuántas hijas tiene usted?;
 Téngalas o no las tenga,
 yo las sabré mantener,
 pues del pan que yo comiere,
 de ese mismo han de comer,
 y del vino que yo bebiere
 de ese mismo han de beber;
 Corriendo, corriendo me voy,
 para los palacios del Rey,
 que las hijas del Rey moro
 no me las dan por mujer;
 Vuelva, vuelva, caballero,
 no sea usted tan descortés,
 que de tres hijas que tengo
 la mas linda es para usted.

Bellísimo el siguiente, cantado conjuntamente a coro alternando, como el apuntado mas arriba, por el dulce y saludable placer de cantar nada más:



Una paloma blanca
 que del cielo bajó,
 con las alas doradas
 y en el pico una flor;
 De la flor una lima,
 de la lima un limón,
 valen más tus ojitos
 que los rayos del Sol;
 Ay, ay,
 de mi amor.

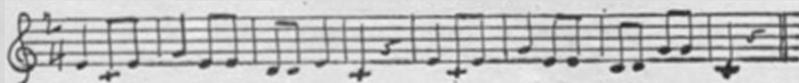
Cuán hermosos estos inocentes divertimientos que ya se van olvidando; el siguiente, tan gracioso, llamado *Mi dunfli-Mi dunflá*, consiste en simular todos los que toman parte en él, que van cojos, acentuando el compás del cantar con la pierna encogida, siendo sumamente divertido y gracioso:



Donde vas mi cojita, mi dunfli-mi dunflá,
 Voy al campo a coger violetas, mi dunfli-mi dunflá;
 Y para quién son esas violetas, mi dunfli-mi dunflá?

para la virgen que es mi patrona, mi dunfli-mi dunflá;
 Y si el Rey te encuentra, mi dunfli-mi dunflá?;
 Yo le haré un saludo mi dunfli-mi dunflá:
 Y si la Reyna te encuentra, mi dunfli, mi dunflá?.

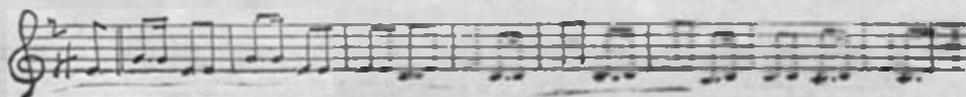
Continuando una larga historia, siempre a mismo que el llamado **Ambos a Dos:**
 compás del estribillo, **Mi dunfli-mi dunflá.** Lo



Ambos a dos, matarile-rile,
 ambos a dos, matarile,rile-rón;
 Que quiere usted?, Matarile-rile,
 que quiere usted?, Matarile-rile-rón;
 Yo quiero una niña, matarile-rile,
 yo quiero una niña, matarile, rile-rón;
 Cójala usted, matarile-rile,
 cójala usted, matarile-rile-rón, etc.;

Dulce es la poesía del recuerdo, y pintoresca las cosas que de niños nos sedujeron; tienen su encanto y su ilusión; por esto insertamos algunos viejos cantares infantiles, porque suscitan en

nuestra alma raras emociones; estas vaporosas lejanías seducen al espíritu y por breves instantes volvemos hacer niños; los siguientes, nada más que de cantos, nos complace evocarlos;



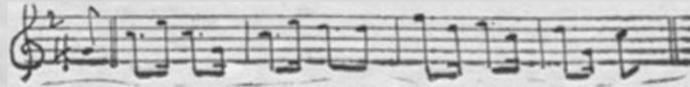
A la limón, a la limón,
 la fuente está rompida;
 a la limón, a la limón,
 mandarla a componer;
 a la limón, a la limón,
 con qué dinero?
 a la limón, a la limón,
 con cáscaras de huevo.

El siguiente, es de canto igualmente, y no gura alguna:
 recordamos que durante lo hacian empleasen fi-



Estaba la pájara-pinta,
 asentada en un verde limón,
 con las alas apartaba las ramas,
 y con el pico recoje la flor

Y esta otra, tan popular, que llamaban **Arroz con Leche**, por el estilo del anterior:



Arroz con leche
se quiere casar,
con una viudita
de la capital;
que sepa coser,
que sepa bordar,
que sepa poner,
la mesa en su lugar.

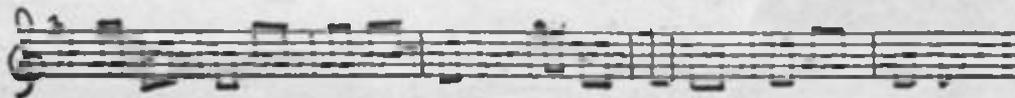
Pero se manifiesta mucho desgano artístico, aun en los mismos niños, pues hasta el anodino **Cachum-bam-bé**, ni se oye ya; consistía este, en atravesar un tablón sobre un apoyo de madera,

de modo que quedase esta en balanza, y cada muchacho se montaba a un extremo, e iba cantando, mientras cabalgaba en acompasado subir y bajar:

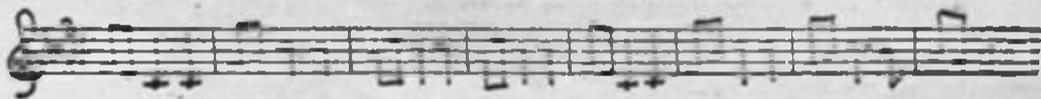


Cachum-bam-bé,
la vieja Inés,
que masca tabaco
y toma café. . .

Y aquel otro cantar, tan antiguo, especie de Mazurca, que llamaban **Siño Pedro**:



al que también ponían la siguiente música otras veces:



Siño Pedro, dice máma,
que le fie, un medio é sal;
muchachito, dile a tu madre,
que la sal, no es para fiar;
Siño Pedro, pata prieta,
y la boca colorá,
Madalena, sin zapatos,
y Eloísa la pelá.

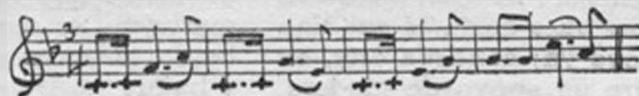
Ya ha desaparecido, hace mucho tiempo también, el cantar las horas por el guardia nocturno o sereno; curiosa manera de animar a algún medroso trasnochador que anduviese en pa-

sos perdidos, pues repentinamente escuchaba la estentórea voz, jocosa muchas veces, si la paga del Ayuntamiento no venía puntual:



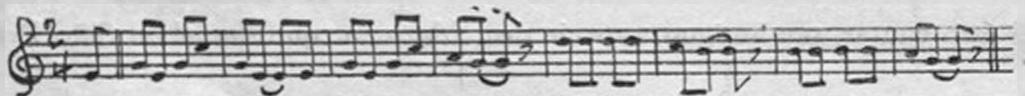
Las once han dado,
y aereeno.
Las doce han dado,
y no me han pagaado . . .

Hasta los muchachos vendedores de pollos y frutas, no cantan ya su mercancía; hasta hace poco, anunciábanla, cantando de esta suerte:



Aquí traigo yo los huebo,
y lo bendo frequesito,
sino compran me lo llebo,
adonde mi marchantico . . .

Ni tampoco los vendedores del rico y nutritivo maní, que añadian coplas que era un contenido, con frases curiosas y llenas de infantil musicalidad:



Yo bendo lo manise,
lo manise bien totado,
pasa la muchacha
que tienen su nobio al lado;
Yo bendo lo manise,
lo manise bien totado,
y el que no me compra,
é porque etá arrancado.

III

LOS BOLEROS

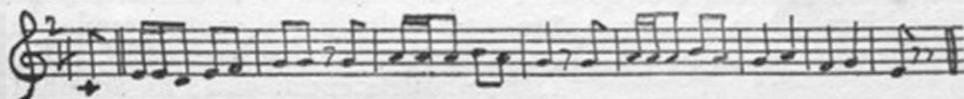
A Manuel de J^a. Mathieu.

III
LOS ANGELES

En nuestra bella y querida región norteña, antes que nos invadiera el hilarante y vulgar Fox-Trot, se improvisaban y componían cantares de más gusto y entusiasmo, que los que ahora oímos, especialmente Canciones, y sobre todo, Boleros, cuyo origen no intentaremos ni es nuestro propósito en este tomo, averiguarlo; pero podemos decir, que los cubanos inmigrados por los años 79

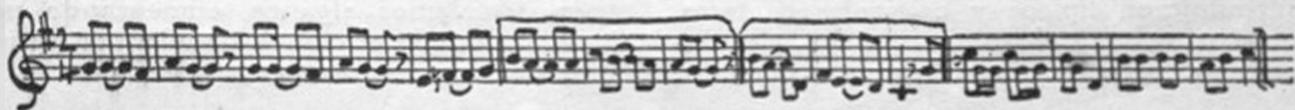
al 96, fueron los que aquí lo trajeron.

De genio alegre y decidido, natural que sus cantares fueran de moda, admirados e imitados, no solamente el Bolero, sino los cantares que emplearon en sus comparsas de Carnaval, que llevaban alegres estribillos, como el de la **Negrita Conga**:



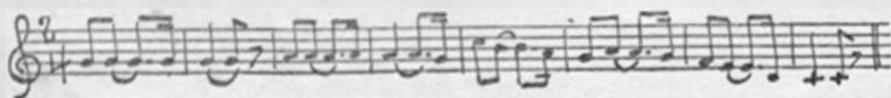
Negrita tan facitora,
mírala como se vá,
haciéndose la señora,
ja, ja, ja, ja.

Lo mismo que el de la alegre comparsa in- titulada de El Caimán:



Somos llaneros,
hombres valientes,
que a los caimanes,
sacamos los dientes;
Cuidado si te pica este animal,
que te puede devorar.

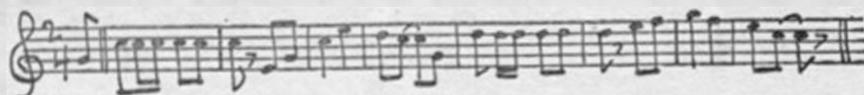
Y el llamado de La Cinta, tan divertido, y tan en boga y aprecio en toda carnetolenda.



Vengañ a ver,
vengan a ver,
un grupo de amigos
la cinta tejer;

Cantando esta estrofa repetidas veces hasta que el director de la comparsa dispone que empiece el complicado juego de tejer las innumera-

bles cintas que penden de un largo mástil, cantando entonces en conjunto:



Después que tu tejes arriba,
tejo yo abajo;
Después que tu tejes abajo
tejó yo arriba . . . ;

Y por fin, cuando queda completa y graciosamente tejida en bellos iris multicolores, con-

tinúan:

Vengan a ver, vengan a ver,
que linda y que bella quedó;

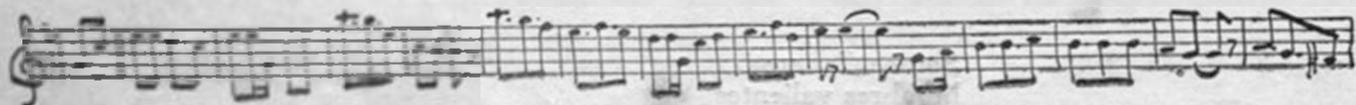
Se acercaron en la parte de nuestra ciudad de Puerto Plata, que por su topografía llaman Pueblo-Arriba, por lo cual tomó el nombre esta barriada de Cuba Libre, y a la plaza que vino a quedar en medio, Plaza de Oriente, hoy Lupe-rón.

Dedicados a diversas actividades, establecieron en los comercios al detalle, el sistema de la contra o ñapa que decían, para estimular la compra de la chiquillería y criadas recaderas, costumbre que ha perdurado; pero lo más importante fué, que en nuestros campos repercutió beneficiosamente su ejemplo como buen agricultor, demostrando sus conocimientos felizmente imitados en la ganadería y sus útiles derivados.

Introdujeron típicos y originales cantares, como la Guaracha, y el Bolero, que no es el Bolero andaluz, pero de ritmo bastante animado;

es la forma individual y espontánea de expresar musicalmente, un sentimiento sin ninguna pretensión artística; y la estrecha relación que existe entre el baile y el canto popular urbano afectó de manera inevitable el estilo musical de nuestro país y desde entonces, lo ha adoptado nuestro pueblo urbano para expresar todas las situaciones, afectos, admiración y vicisitudes que la pasión pueda suscitar, hasta el punto que no hay suceso por simple que fuere, que no sea celebrado por medio del Bolero: inauguración de algún establecimiento público o privado, o comercial, de algún cumpleaños, sucedido anecdótico o novelesco, a todo le sacan su bolero, y aunque de letra sencilla, llena de gracia y novedad.

Intercalamos algunos, comenzando por el siguiente, donde el cantor popular, en delicadas comparaciones expresa su pasión:



Año 1902.

Bella rosa perfumada
 la que mi mente delira,
 tu extasias mi vida
 trigueña mía con tu mirada;
 Yo quisiera llamarte mi amada
 para sentir pasión,
 y mi humilde corazón
 tuyo será, casta imágen sagrada.

Nó por la música que los amerita, sino por que son nacidos del alma, son apreciables estos cantares; el siguiente es una cuita, una añoranza

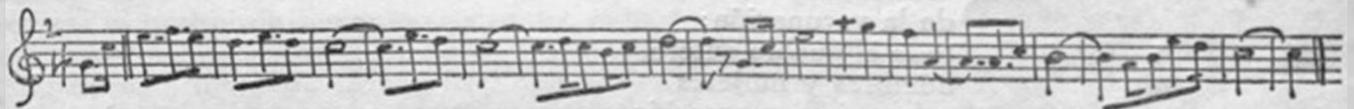
el amor de la ingrata mujer, adorada a pesar de que se ha entregado a otro hombre más feliz, según lo expresa el compungido trovero:

Año 1903.

Dices que eres feliz,
 que en tu alma pura y serena
 no tiene entrada el dolor;
 me regocija a mi pesar,
 pues ya que tu porvenir está
 en esa unión venturosa,
 sé tu, feliz, y dichosa,
 yo no puedo serlo ya.

Abundan por el estilo; el siguiente, son quejas a la mujer elejida, voluble siempre cuanto es más amada, deplora el perdido amor, la inconstancia de la adorada en sencilla e ingenua

inspiración, propia del hijo del pueblo que tiene su sistema propio de comprender la vida, y original concepción del arte y el sentimiento:



Me has negado Indiana tu amor,
 convencida de que poco había de durar,
 cuantos ratos de amargura,
 y aun mis penas no he podido disipar..

Y aunque la letra del siguiente no es de amor como el anterior, es curioso, por cuanto se refiere al ruidoso fracaso que experimentó el General Bordas Valdés, cuando inconsulta y terca-

mente sitió por casi cuatro meses la ciudad de Puerto Plata, teniendo que retirarse infamado y maltrecho del invicto pueblo de Luperón; la musa popular cantó burlescamente:



Año 1914.

Adiós Viejo Bordas,
que te valla bien;
a freir buñuelos
en otra sartén,
porque en Puerto Plata
grande te quedó:
y el frito anhelado
se te quemó;
Centinela alerta,
alerta está,
el soldado valiente
de la Legalidad.

Novedoso también es este otro, y oportuno, historiando un pésimo proceder sanitario, que el pueblo llamó en aquel tiempo el mal de la vacunación; hubo una epidemia de viruelas y el Departamento de Sanidad hizo forzosa la inmunización, pero con tan mala dirección que muchos vacunados perdieron el brazo donde se le apli-

có, y hasta la vida ,otras; de modo que fué más perjudicial la medicina que la misma enfermedad que se quiso combatir; y la musa popular rió a su modo de esta lamentable calamidad ,ajustándole su bolero, que le vino como andullo al corte, según reza el pintoresco vocabulario criollo:



Año 1921.

Mala acción,
procedimiento cruel,
es la ley
de la vacunación;
todo el pueblo entero,
hombres y mujeres
sufren sin comparación,
ay, la ley de la vacunación.

En llegando el sábado, o día final de semana, en cuanto cierra la noche le basta a nuestro trovero popular, una guitarra, un pandero y la indispensable maraca para divertirse con el baile e improvisado holgorio llamado bachata, donde es rey y señor comentarista, de todo suceso, empleando para ello el repentizado bolero; y no solamente por el mero placer de cantar una momentánea pasión o fácil conquista amorosa o

sino cualquiera incidente o sucedido de actualidad, para engolfarse, en la muda poesía de la belleza plástica: el baile al que ama con delirio, con culto de devoto y amor de poeta.

Ellos practican el arte de un modo empírico, sin conocer la teoría; aprenden de memoria las diversas piezas de moda, que van componiendo su repertorio, pero también improvisan bellas canturías como la siguiente:

Como no he de cantarte Primavera,
si eres madre primordial de la terneza,
si tu, todo lo engalanas hechicera,
con tus dones geniales de belleza;
Al influjo de tu vida reaparecen
las frondas hermosas por doquier,
las aves cantan y las flores reverdecen,
y las mujeres sueñan, sueñan con amor.

Continuando más luego, con sus temas favoritos de bailes cantados, subrayando su decir irónico y suspicaz:

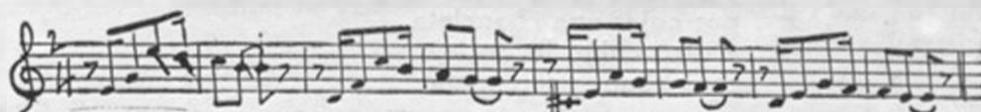


Año 1920.

El que quiera gozar,
puede venir,
sacando el pie,
como lo hago yo:

La nota jocosa pone animación y salero a estas sanas reuniones de fiesta popular, porque la improvisación hace burla de todo, lo importante

para ellos es rimar bailando, aunque fuere infantilmente:



Ay, se murió mi tía,
en la carretera,
la vide morise
de la disenteria...

Han sido los colores en toda época, el emblema de los Partidos políticos, en nuestra región; el rojo fué la divisa histórica del Partido Baccista; el azul el de Luperón,—el único políti-

co que gobernó el país por varias décadas, aun después de muerto—; el verde, de González; lógico, pues, que cantaran también su color político:



La cinta roja
la favorita,
no es tan bonita,
como la azul;
Por eso Juana
me gusta verte,
siempre ponerte
tu traje azul;
Nada es más bello
que tus cabellos,
si lo adereza
la cinta azul.

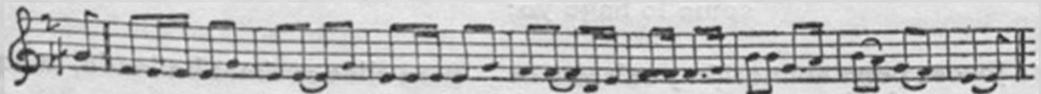
Cuando no se sabía del bolero, ni de la guaracha por nuestra región, se cantaban y bailaban músicas de sabor tosco y romántico, aunque de tranquila gracia, cuya letra aludía siem-

pre a alguna anécdota o sucedido popular, repitiendo larga e insistentemente sus anodinas coplas inconexas que de puro simples apenas llegaban al epigrama:



María la boba
se quiere casar,
con un jovencito
de la capital.

Es gracioso el siguiente, por el ritmo acen-
tuado y preciso, que la alegre maraca con hie-
rático énfasis anima, hasta culminar con todo
su color aborigen:



Un chino calló entre un pozo
por cojer una chancleta,
y otro chino le decía,
chau-chau, palanqueta;

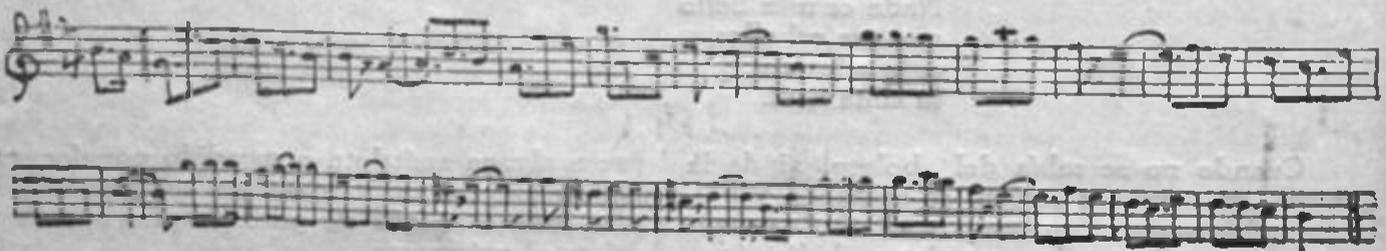
Y así, dándole ritmoailable, según el
humor o el ingenio del cantor, a cualquiera no-
vedad, improvisando a granel, dando melodías
a sus cantares nacidos tal vez en tinicas rondas
nocturnas:



Cara-Sucia, compra jabón,
paque labe tu camión;
—Jaleo—
Ay, te fuite y me dejaste;
Pata-e-Palo tenía un reló,
que daba la una y no daba la dó;
—Jaleo—
Ay, te fuite y me dejate;

Y por el estilo, miles de coplas innomina-
das, que, aunque insignificantes por la letra,
rítmicas por la música que las subraya.

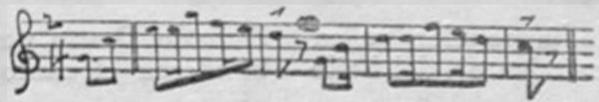
Para mantener su predominio gubernamen-
tal, el férreo gobierno del General Heureaux,
muchas veces se valió del exilio; y era frecuente
ver las expulsiones, principalmente de la juven-
tud que pugnaba por sacudir el poder del Dic-
tador; la siguiente cantinela, nos cuenta los sen-
tires de uno que vagaba por extranjeras playas,
añorando su querido terruño:



Recordando a mi Patria querida,
y a la hermosa mujer que yo adoro,
los suspiros me ahogan, y lloro,
y maldigo mi suerte fatal;
Como la tórtola errante y sin nido,
por extrañas regiones vagando,
así paso la vida, llorando,
sin caricias, ni patria, ni hogar.

Más o menos por el año 1812, el General Don Antonio López Villanueva,—Comandante de milicias españolas—, a la sazón jefe de la entonces Común de Puerto Plata, encargó al ingeniero francés Monsieur Langlé, el drenaje de esta villa, quien hizo por le suma de noventa mil pesos fuertes y en dos años de trabajo, una enor-

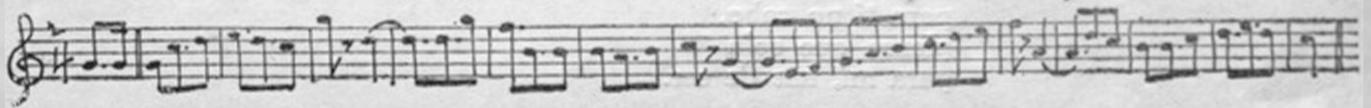
me zanja, buscando el nivel natural de las aguas, que aun atraviesa esta mencionada población, y que el pueblo llama desde entonces **Arroyo Guayubín**, y, como siempre se ha pensado en su abovedamiento que no llega a ser realidad, lo ha cantado unisónica y burlescamente.



Guayubín,
palante y patrá;
Guayubín,
palante y patrá;

Anotamos también el siguiente, para que el lector observe, la transformación de la expresión,

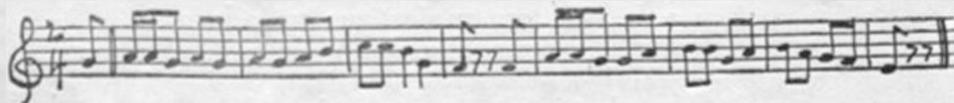
del sentir, como también el corte de la línea melódica evolucionada:



Yo no sé si es amor lo que siento,
sólo sé, que al mirarte suspiro,
y que sueño contigo y deliro
y que sufro por tí sin cesar;
Yo no sé si es prudencia o locura
comprar mi alma a tu alma,
sólo sé que he perdido la calma,
y sin tí, yo no puedo vivir.

Hasta hace pocos años existió en Puerto Plata, una casa propiedad que fué del señor Matías Meunier, y de las pocas que quedaron después del incendio total de aquella población en el año 1863; estuvo situada precisamente en donde está hoy la casa de máquinarias de la Planta Eléctrica; fué teatro de curiosísimos sucesos, pues además de haber sido Oficina de Alcaldía, Comandancia de Armas, Oficialato Civil, Gobernación Provincial, y hasta Tribunal de Primera Instancia sucesivamente, la habitó en cierta épo-

ca el General Ignacio María González, y mucho después Don Ricardo Limardo, quien en el entonces tuvo la fatalidad de caerse desde los balcones de la misma hasta el foso que la rodeaba por su frente, pues los españoles habían convertido el Fuerte San Felipe en una verdadera isla, y en este estado quedó por varios años; finalmente vino a habitarla, una real hembra del partido, que llamaban Elisa la canastera, a la cual cantaban:



Elisa la canastera
dice que se tira al mar,
que por grande que sea el peñacido
nó se lo podrá tragar;
Elisa cuando bailaba
con su primo Juan Antonio
la hablaba de matrimonio
y que porqué no se casaba:
y ella le contestaba:
yo no me quiero casar,
yo tengo amores muy buenos
y no quiero experimentar.

Hasta que tomó la melodía popular, ya en nuestra época, el ritmo y movimiento del baile llamado Danza por antonomasia, pero sin abandonar el canto:



Te adoro Julia,
eso, tu lo sabes;
mi alma es tuya
te lo dije ayer;
y en el olvido
para tí no cabe,
piensa que sola
para mí, has de ser.

Y este sentir romancero podía seguir y surge, no solamente en las bulliciosas reuniones de fiesta pueblerinas, sí que también en las asperezas de los campos, en los linderos de los bosques o en las trillas de los caminos reales.

IV
LOS VALSES

Al Maestro Ramón Emilio Peralta.

1937

El baile o poesía del movimiento,—expresión del sentimiento pasional de las razas—, no es más que una especie de gimnasia rítmica provocadora de benéfico y armónico desarrollo del cuerpo humano, dándole suave flexibilidad estética y aptitud para exteriorizar la íntima emoción del organismo. Es el principio del ritmo traducido en melodiosa simetría; implica: el ritmo, el movimiento, y la melodía.

Con la música todo es amable; el mismo caminar si es a compás de una dulce melodía, se transforma, de una eterna caída que es, en una bordadura rítmica del propio temperamento, porque la música ritmada estimula lo subconciente dejando libre el instinto, destacándose la personalidad y las francas e imperiosas disposiciones del alma.

El lirismo de las actitudes del cuerpo humano, constituye una forma elevada de arte y un modo de expresión singularmente completo, no solamente porque toda música puede bailarse, sino que es susceptible de plasmar en aurítmicas posturas, la poesía expresiva del sentimiento pasional.

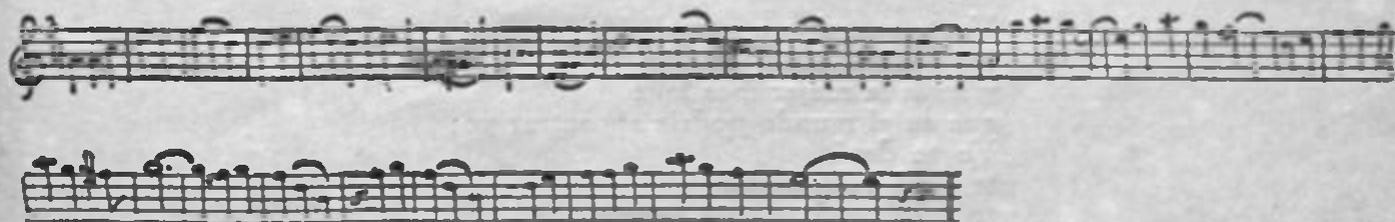
Entre todos los bailes cantados y danzados por nuestro pueblo, uno de los más suaves es el Vals, que es de los más antiguos, llamado

primeramente **La Vuelta**, porque animado y armonioso, lánguido o vertiginoso, su ritmo mece con gracia y con nobleza en ondulantes y deliciosos movimientos la muda poesía del abrazo sencillo de dos personas que dan vueltas. Y aunque ha sido y es grande la boga del bolero, no ha bastado para que nuestros troveros nocturnos en franca ronda lírica continúen cantando su amor y admiración a sus dulcineas al pie de las ventanas; bella y poética costumbre que fatalmente va desapareciendo.

Y cuán diferentes los bailes de antaño, a los exóticos que ahora dominan; con decir que no se ajaba nunca el ramo de rosas con el que las doncellas adornaban en el entonces su cintura...

La idea de la belleza cambia con las costumbres, porque cada generación posee una estética particular; pero la modalidad del sentimiento pasional no debe ceder jamás ante la divinidad caprichosa y ridícula de la moda, que impone nuevos matices melódicos, por eso, debemos definir y amar nuestro bello ritmo criollo.

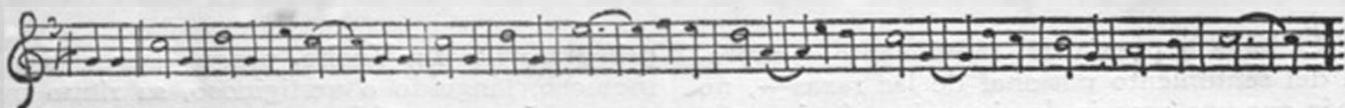
Por ser más preciso y tierno en su propósito, intercalaremos este vals llamado "**Blanca Azucena**:"



Año 1901.

Blanca azucena,
rosa temprana,
en tu ventana
canta el amor;
vengo a decirte
por despedida,
tuya es la vida,
del trovador;
Yo no puedo,
yo no puedo vivir sin tu amor,
sin tu amor,
sin tu amor yo me voy a morir.

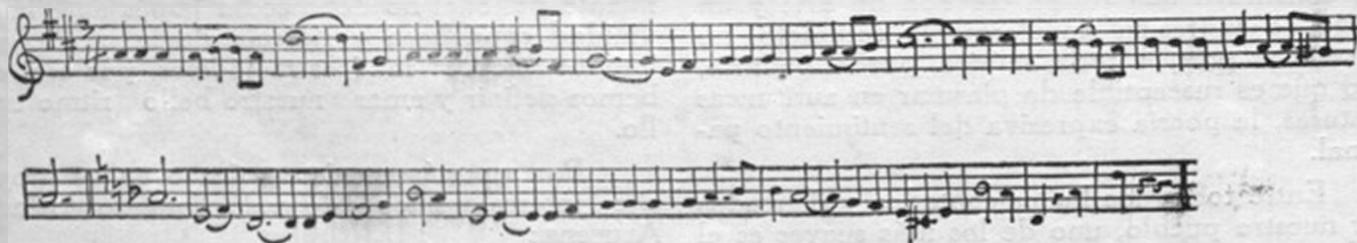
U otro sencillo como este, que llamaban **La Dalia**; obsérvese como en delicada y tierna metáfora dice como quedó burlado el amor a la niña que tanto amaba, quedando tronchado el blanco rosal de su ilusión:



Año 1898.

Pobre Dalia tan galana,
que en mi pecho te guardé,
y creyendote muy lozana,
moribunda te encontré;
Pobre flor marchita y triste,
deshojada y sin olor,
como el alma cuando viste
el sudario del dolor.

En este género cantan miles por el estilo; anotamos el que llamaban **El Café**, que si bien, es notable la poca riqueza de lexico, pero es admirable su hábil repentización evidenciada por la letra misma:



Año 1903.

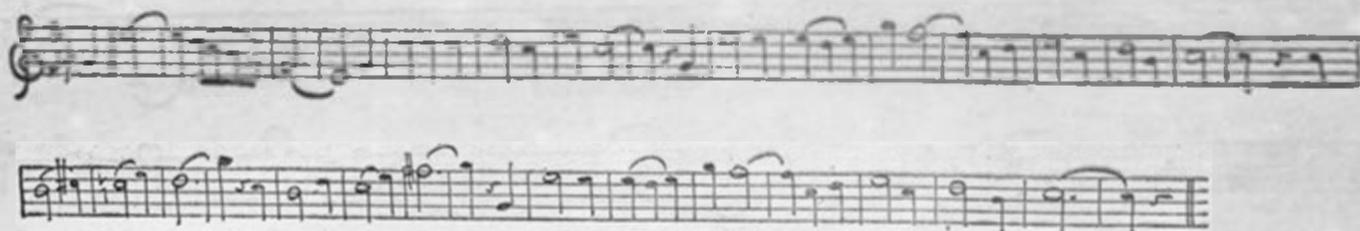
Vente conmigo a gozar
hechicera de mi corazón
y serás la mujer mas feliz
que en el mundo podria encontrar yo;
Yo te daré,
te daré bella ilusión,
te daré, te daré niña hermosa,
una cosa que yo sólo sé: Café.

La música del siguiente es bella por su dulce suavidad; escuchado en la alta hora de la noche, parecen sus sonidos mas sedosos, mas embrujadores; cuantas veces tributamos a la dueña de nuestros pensamientos y nuestras ilusiones con su dulce poesia.

Canta el pueblo, nó con la música que habla á la imginación, nó con la que imita a la naturaleza: el murmullo del viento entre las hojas,

los ruidos de una catarata, ó los gritos sordos é inmensos del mar; sino con la música sencilla y humilde, que se oye con el alma, y que hay que escuchar de cerca, como la voz del ser amado.

Al vibrar la música del siguiente, como una sensible rosa que despide dulce y misterioso aroma, produce en el espiritu, la placidez que recitan sus estrofas:



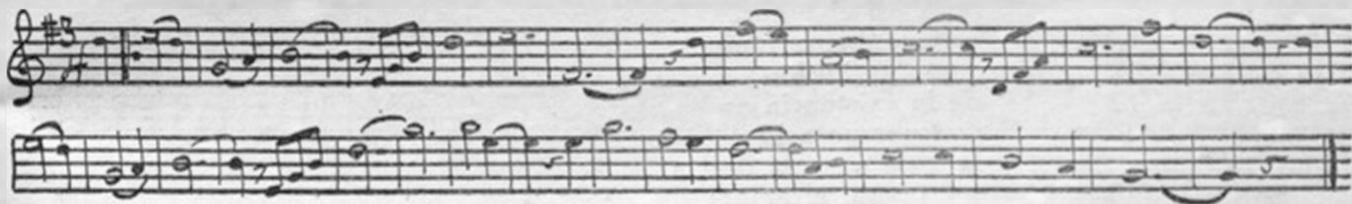
Año 1896.

En un delicioso lago
de verde y frondosa orilla,
en una frágil barquilla
una tarde me embarqué;
Preciosa batelera
que dulce es navegar,
dale, dale al remo
que vamos a naufragar.

Bellos por ser espontáneos, no hay que pensar en lo rebuscado de las frases, porque el mérito consiste en la ocasión inesperada, cuando la musa le brinda sus favores, siendo ella principalmente la mujer y el amor.

La letra del siguiente, es una de las mani-

festaciones mas admirables, porque salta a la vista, la facilidad con la cual componen y la variación y diversidad de poesia que, como una ola azul envuelve el ambiente sin rumor y sin espuma:



Año 1915.

A orilla de la mar
iba yo un dia,
por ella vi pasar
un bello ángel de amor:
y quise navegar
llevándola a mi lado,
y en un suspiro de amor
vivir unidos los dos.

Canta el pueblo lo que se conforma a sus ideas, y lo que le agrada y comprende, y no po-

demo exigirle académica perfección; sin embargo, la letra del siguiente, es conceptuosa y

la música, aunque sencilla, es elegante y de amplia línea melódica; deslizándose suavemente en homenaje a la mujer adorada, cifra y compen-

dió de todo su existir; acompañado y oportuno, subraya sus estrofas sencillas y sinceras:



Niña, que inmenso placer
 si arrullados los dos por el mar,
 en mi barquilla velóz
 sus aguas quisieras cruzar;
 y de las olas al blando vaivén
 cantar a compás sin igual,
 la dulce bondad de la tarde,
 y la grata frescura del mar;
 Encanto de la vida
 sería así el amor,
 aunque ligero fuese
 como la ilusión,
 de la existencia es
 una comparación:
 la vida son las ondas,
 y espuma, el amor;
 Yo admiré
 las olas inquietas pasar,
 y contemplé
 la espuma encima brillar,
 todo perdió
 su encanto á la orilla al llegar,
 y así pasó
 de mi sueño la luz celestial.

El vals no es mas que un movimiento de barcarola mucho más movido; si al escuchar su música entornamos los ojos y nos dejamos llevar de la fantasía que sus ondulantes líneas sugieren, nos parecerá que vamos deslizándonos

sobre mansas aguas y sin esfuerzo alguno, en blanda barquilla en acompañado bogar; de ahí que la musa popular inconscientemente cada vez que habla de vals, haga resaltar en sus estrofas la palabra mar, olas, ondas:



Olas que el norte arrastra
por el inmenso mar,
al débil barquilluelo
que ajita el huracán
temido, que al espacio
lanzar pudo el dolor,
sin nadie que se duela
que voy a hacer?;
Sin padres, sin amigos,
sin dicha y sin hogar;
Sin nadie que se duela
de mis penas y orfandad;
desengañado y triste
humilde por dobléz
sin nadie que se duela
que voy a hacer?.

V

CANTARES DE CUNA

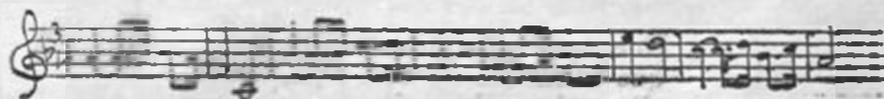
A Luis Julio Durán.

V

CHARLES DEWITT

Cuan bellas son también esas coplas inocentes y universales que cariñosamente entona la dulce madre para entretener sus hijos pequeños, al calor santo del hogar; rodeada de sus vástagos ella se complace en cantarles o hacerles cuentos,

y mientras unos estan por los suelos con sus juguetes, tiene al más pequeño y más mimado sobre sus rodillas,—cuna simbólica—,entreteniéndole con cantares por el estilo:



Ay mi palomita
la que yo adoré,
le crecieron alas
y voló y se fué;
Ella no comía
ni frijoles ni arróz,
y se mantenía
con sólo mi amor;
Me senté en un tronco
a verla pasar,
y como no pasaba
me eché a llorar.

O tomandole los bracitos a la criaturita de cara de muñeca, hamaqueándole con tierna ama-

bilidad y una y otra vez:



A serrar
la madera,
de San Juan;
los de Juan
comen pan,
los de Pedro
majan hierro,
los de Enrique
alfeñique . . .
chique-chique-
chique-chique.-

Y el siguiente tan amable y entretenido, y cerlo:
amoroso como solamente las madres saben ha-

Tortica de manteca
para mamá que da la teta,
tortica de cebada
para papá que no da nada,
tortica de arroz
para madrina que bautizó . . .

sacudiendole suavemente, y hay que ver el con- que continúa con entusiasmo:
tento del angelito y la satisfacción de la mamá,

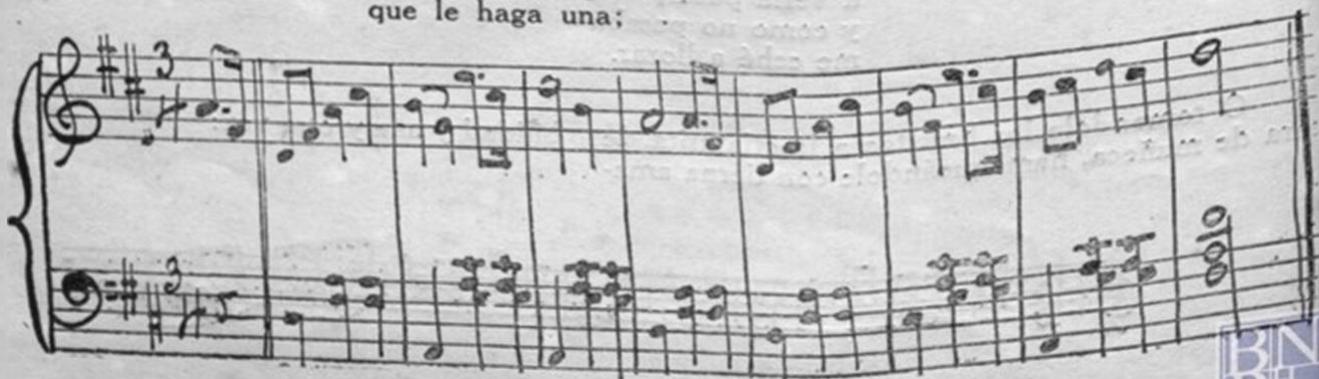


Duermete niño chiquito
que tu madre no está aquí,
ella está por la cocina
haciendote un aguaji;

O esta tan dulce, que adormece a la criatura, por la suave música y el ritmo lento:



Este niño quiere
dormir en la cuna,
su papá es carpintero
que le haga una;



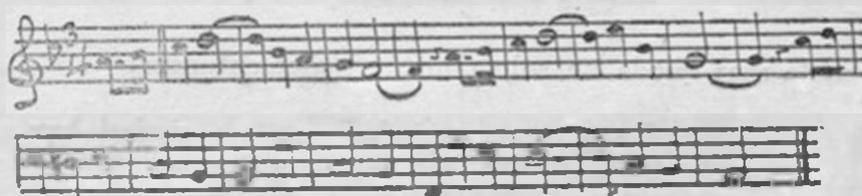
Duérmete niño,
duerme y no llores,
que tu mamasita
te dará flores.

Si el niño llora, dícele con aire de misterio: "cállate mijito, que viene el cúco", o, "vén, entra, ven a acostarte, que te coje el mañé del saco"; no es buena práctica porque al niño no debe meterse miedo, y además, que desde pe-

queño se le inculca el desprecio al haytiano...; luego, cariñosa y resueltamente, dícele su madre: vamos a rezar para que te acuestes; y tomándole las manecitas y juntandose las, añade:

Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto,
con la gracia del Padre,
Hijo, y Espíritu Santo;

que aquel con su gracioso hablar amedia lengua, repite encantadoramente; o la siguiente:



Vocea se oyen en el Cielo
de la Alta Majestad,
válgame la Cruz de Cristo
y la Santa Trinidad.

Hasta terminar con el Bendito alabado sea, el Santísimo Sacramento del Altar; ahora, besa la mano: dí, hijito: me dé la bendición mamá; me dé la bendición papá; buena noche, señores... así no haya nadie presente. . y, pum, a la cama, hasta que se duerme o solicita el seno, donde encuentra el blanco jugo nutricional.

Y para entretener a los mayorcitos, emplea juegos propios de la edad, como el de Pisigaña, o el de Pumpuñete; el primero de esta forma: de pies los niños, extienden sus manecitas sobre el regazo de la madre, que delicadamente y por turno les pellisca suavemente, diciendo al mismo tiempo:

Pisigaña,
la lagaña,
la gallina
la jabá,
puso un huevo
en la nidá;
puso uno,
puso dos,
puso tres,
puso cuatro,
puso cinco,
puso seis,
puso siete,
puso ocho;
guarda ese biscocho
para mañana a las ocho.

haciendole retirar la mano donde termina ella canta, imitando el sonido de la campana:
de contar; y cuando por fin, no queda ninguna. juego:

Tan-uno,
tan-dos,
tan-tres,
tan-cuatro,
tan-cinco,
tan-seis,
tan-siete,
tan-ocho; a comer biscocho,

simulando que comen tal dulce. cesivamente los puños cerrados uno sobre el
En el de Pumpuñete ponen alternada y su- otro, diciendo:

—Que es eso?, responden:
—pumpuñete,
—bota eso, que hiede.

y así, hasta que nada mas queda un solo puño, y dice entonces:

Roma es una ciudad—en esa ciudad hay
una calle—en esa calle una casa—en esa casa un
apósito—en ese aposento un baúl—en ese
baúl una caja— en esa caja una cajita— en esa
cajita un nidito— en ese nidito un huevito— en
ese huevito un pajarito que dice:

Pinto
pirolinto,
verde
amarillo
y colorado.

VI

CANTARES RELIJIOSOS

Al Maestro M. de Js. Ravelo.

VI

CANTARES RELIGIOSOS

Al Maestro M. de la Roca

Muchas cofradías religiosas existen en nuestros pueblos, q., con fé y entusiasmo contribuyen a sostener y propagar el culto; pero indudablemente las fiestas religiosas que antes se celebraban, y en las que el pueblo tomaba parte directa, como las de San Juan, la Candelaria, la de San Felipe, que con tanta pompa y regocijo

eran celebradas, solamente en las Iglesias es donde se manifiestan con el mismo fervor; antes era la única preocupación de las masas, de la sociedad en general, y cuando llegaban, adornaban las calles con flores y altares, cantando las muchachas a porfía.



Oh, Jesus crucificado,
muerto por la redención,
concédenos por tu cruz
nuestra eterna salvación.

Ahora, exceptuando la Fiesta de Mayo o Mes de María o Fiesta de Cruz, las procesiones de Jueves y Viernes Santos, Las Mercedes y la Altagracia, han caído en desuso aquellas fervorosas y edificantes ceremonias.

En la calle **Antera Mota**, en Puerto Plata, hacia la parte del Morro, hubo cierta época un hermoso **Calvario**, -representación piadosa del Gólgota-, de tanta importancia, que la propia calle vino a tomar el nombre del monumento, y hasta ayer se llamó **Calle del Calvario**.

Llegada la fecha de la **Fiesta de Cruz**, ésto

es, desde el día tres hasta terminar el mes de Mayo, se celebraban fiestas religiosas, pues las familias principales de aquel vecindario adornaban las puertas de sus casas y formaban altares lujosísimos, tanto, que era muchísimo honor que el cura se parase y cantase una Salve en cada altar que encontrara al paso de la procesión, y esto era comentado por mucho tiempo; las familias reunían sus amistades y escojían las voces mas puras y armoniosas, para cantar; a veces tomaban estrofas de algun Novenario como la siguiente:

El día del juicio vendrá
del cielo la Santa Cruz,
como trofeo de Jesús
al Valle de Josafat;

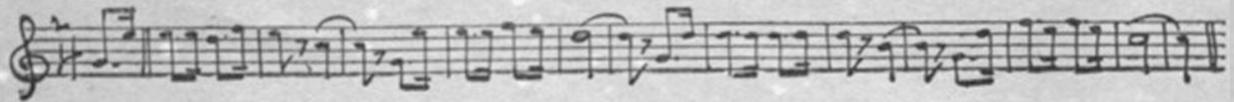
VII
CANTARES PATRIOTICOS

A Luis Ortiz Arzeno.

VII
CANTARES PATRIÓTIOS

Alab. Ode. Arma.

pero hasta ahora solamente hemos podido anotar el siguiente:



Año 1865.

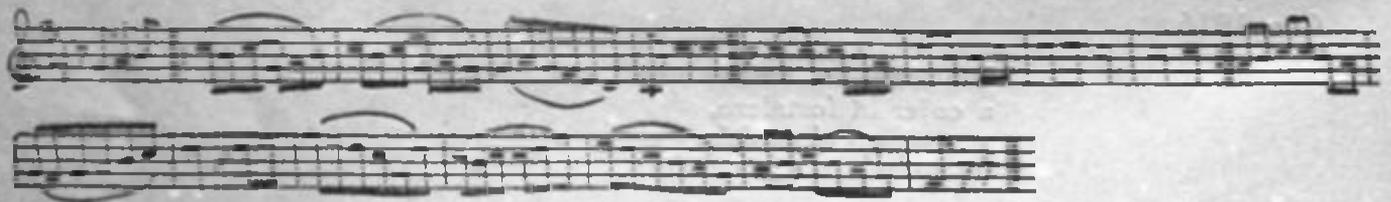
A las armas manigüeros,
cantemos la Libertad,
que somos dominicanos
del Partido Nacional;

Es lástima que responda tan poco la música que subrayan las ideas de sus estrofas. la siguiente, por cierto bastante picaresca y significativa:

De la época de la Restauración, fué también

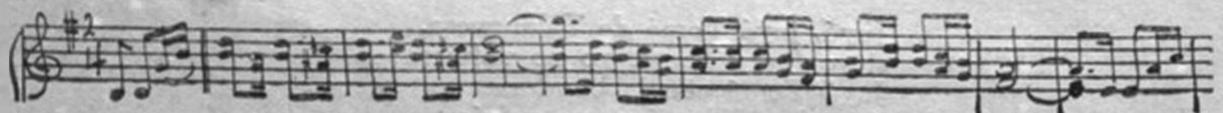
Ya se fueron los blancos
de Yamasá, ay palisá;
Ya se fueron los españoles
con su banderita en popa,
y se quedan las muchachas
con su barriga en la boca...

En todo tiempo, repetimos, ha vibrado el sentimiento patriótico en nuestro pueblo humilde, que canta y trabaja sin esperar nada de los mandones y soberbios engreídos que se erijen en dueños de la República, pero que, con deseos de batirse, vibra de impaciencia y ardor patriótico, como lo manifiestan estos versos:



Dominicanas, nó a esclavos,
sólo a los bravos dad vuestro amor;
que los tesoros de vuestra alma
sean la palma del vencedor;
El que a mí me enamore
busque laureles,
porque sólo a este precio
lograrme puede;
Merezca nuestro desdén
al que al déspota rinda homenaje,
y á vil vasallaje
se incline también.

O en el siguiente, suma y compendio de su sentimiento patriótico, jamás desmentido:





Donde quiera plantamos la bandera,
la enseña tricolor de la nación,
y lucha el ciudadano como fiero
hasta verse destrozado el corazón;
Al toque del clarín de la victoria
cada un patriota denodado vá,
y en medio de la vileza y la escoria,
se oye cantar: Dios, Patria y Libertad.

VIII
ALBORADAS

Al Lcdo. German Ornes.
Poeta.

La nébula del tiempo envuelve en su plomiza clámide, las cosas más sagradas, cuando el desamor y lo exótico dominan el ambiente; así, ya no oímos las alegres dianas o alboradas, que en las frescas madrugadas despertaban a nuestro vecindario virtuosamente madrugador;

poblaban los aires de alegres y cálidas armonías, haciendo vibrar la nota belicosa tan del gusto de nuestras masas populares. La pintoresca cuyaya, estruendosa e interminable, que luego eran cantadas con caprichosa letra añadida por la chiquillería, como aquella que decía:

Capitán Piñeyro,
boca colorá,
que dice que tiene,
y no tiene ná;

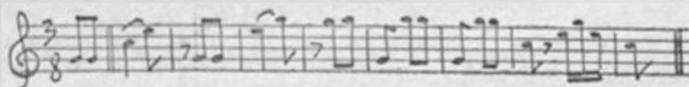
ú otras por el estilo, algunas con letra de sano buen humor, como esta:



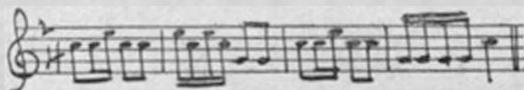
Levántate soldado
que las cuatro son,
y viene el cafetero
con el cafetón:
déjalo que venga
déjalo venir,
vete tu a la m -
y déjame dormir.

Así también, en días de fiestas patrias, después de las ceremonias reglamentarias, bajaban a la ciudad los tambores y cornetas del batallón que guarneciera la plaza, para visitar al Gobernador, Comandante de Armas y personas principales, y tocarles, colocándose de rondón den-

tro de las casas, asordándoles hasta que recibían un obsequio en metálico o en licores; la inmensa chiquillería, agolpábase en derredor, y comentaban luego, pues según ellos, las cornetas decían:



Italiano,
toca el piano,
a lo inglés,
a lo inglés,
a lo inglés;
o también:

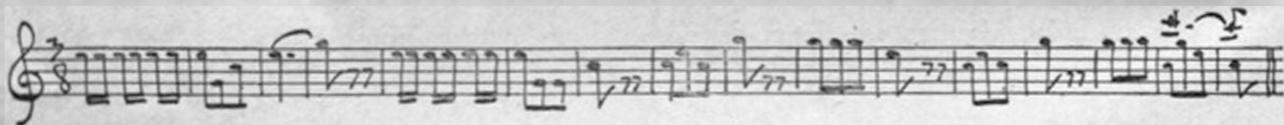


Cuando Garibaldi
toca la corneta,
todas las muchachas
se asoman a la puerta:

En fin, toques militares de corneta al esti- las Tres de la tarde:
lo español, que indicaban ciertas horas, como



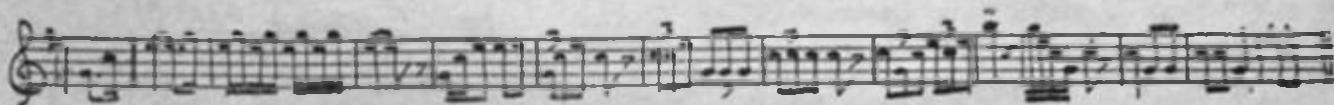
Las Ocho de la noche, que llamaban "Retre- ta".



Sin embargo, debemos confesar, que afor- bélicos sonos del Toque de Caballería:
tunadamente, no oímos, —ni quiera Dios—, los



Ni el tan popular como sonoro Punto de cendió en el pueblo:
Guerrilla, que tantos temores y descalabros en-



FIN DEL TOMO PRIMERO.

TOMO SEGUNDO.

Primera Parte.

I

Génesis del arte musical Dominicano--Origen--
Primeras manifestaciones.

II

Profesores antiguos y modernos—Teóricos.

III

Compositores—Pablo Claudio y sus Obras—
Nuevos Progresos.

IV

Ambiente Artístico— Cantantes— Sociedades
Musicales.

V

Porvenir de la Música Dominicana.

Segunda Parte.

I

Cantares Populares— Urbanos— Rurales—
Influencia Exterior.

II

La Música Dominicana—Sus tendencias—
Evolución.

III

Su Expresión, Ritmo y Emoción Estética.

IV

La Audición.

V

Compositores Dominicanos Contemporáneos.

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

OBRAS DEL AUTOR

Publicadas:

"Los Quisqueyanos" (*)

Próximamente a publicarse:

"El Ensayo" Revista Lirico-Infantil.

"Del Folk-Lore Musical Dominicano Tomo Segundo.

En Preparación:

"La Vida Nacional" Revista Criolla-Musical.

"Luperón" Drama Histórico.

Monografía de Puerto Plata" (1493-1924) Historia.

"Quisqueyanas" Género musical Dominicano.

"Los Trinitarios" Poema Lirico.

(*) Publicado solamente el PROLOGO.

Poema lirico en cinco actos. Obra etnológica, etnográfica, geográfica, prehistórica, histórica; la adornarán oleografías, mapas y vistas históricas; fotografías de lugares legendarios de nuestra tierra y retratos de conquista-

dores célebres y que intervinieron en la conquista de QUISQUEYA. Difundida por el mundo, evidenciará una vez más, como en realidad Santo Domingo es el pórtico de la Historia Americana y el teatro perenne que canta la Epopeya de la Raza.

INDICE

	Pags.
Prólogo	5

Primera Parte

I Orientaciones	13
II Cantares Campesinos	17
III En las Velas	20
IV En los Rosarios	31
V A los Políticos	35
VI En los Bailes	41
VII En el Trabajo	57

Segunda Parte

I Las Serenatas	67
II Cantares Infantiles	85
III El Bolero	97
IV Los Valses	107
V Cantares de Cuna	115
VI Cantares Relijiosos	121
VII Cantares Patrióticos	125
VIII Alboradas	131

